

JESÚS

EL HIJO DE DIOS



GUÍA PRÁCTICA DE ESTUDIO



“

«El Dios creador de la humanidad intenta salvarla desde *su propio seno*, desde nuestro propio reino genético, desde la posición estratégica de un “Hijo de Dios” que nacerá del linaje de Adán con el fin de redimir la caída de Adán». ¹

Ty Gibson

ACERCA DE LA AUTORA	5
CÓMO SACARLE PARTIDO A ESTA GUÍA DE ESTUDIO	6
INTRODUCCIÓN	8

CAPÍTULO 1 | 10
Para lo que fuimos creados

CAPÍTULO 2 | 18
Hijos de Dios: el plan avanza

CAPÍTULO 3 | 26
Jesús, el Hijo de Dios

CAPÍTULO 4 | 34
Jesús, el Hijo en los Evangelios

CAPÍTULO 5 | 42
Jesús, el nuevo Adán

CAPÍTULO 6 | 50
Jesús, el Hijo del Hombre

CAPÍTULO 7 | 58
El Hijo de Dios cortado

CAPÍTULO 8 | 66
Vivamos para lo que fuimos creados

MIS APRENDIZAJES	74
MIS TEXTOS BÍBLICOS Y MI ORACIÓN	77
CRÉDITOS	78
NOTAS A PIE DE PÁGINA	79



Acerca de la autora

Lynette Allecock Yoon es profesora de inglés y escritora; además, cuenta con experiencia como locutora de radio. Su infancia la vivió en tres países (el Reino Unido, Estados Unidos y Laos) y en la actualidad reside en Corea del Sur, país en el que conoció a su marido.

Tiene un grado en Estudios Ingleses y un máster en Lingüística Aplicada. A Lynette le gusta leer, explorar el mundo y visitar cafeterías con encanto.

A menudo escribe acerca de lo que Dios le está enseñando al vivir en el extranjero y le encanta dar palabras de ánimo a todas aquellas personas que se encuentran en contextos interculturales. Aunque le cuesta definir lo que sería su «hogar», se siente agradecida al saber que el amor de Dios es el lugar al que verdaderamente pertenece.

Lynette ha hecho un trabajo maravilloso al desarrollar los temas principales de esta guía de estudio basándose en el libro escrito por Ty Gibson, *El Hijo de Dios*.

Cómo sacarle partido a esta guía de estudio

Esta guía es mucho más que un plan de lectura; se trata de una invitación a que (re)descubras quién eres en la gran historia de amor de Dios.

A lo largo de este estudio, seguirás el hilo conductor del pacto en la Biblia, desde la creación hasta la redención, y verás cómo Dios ha estado trabajando de generación en generación para restaurar nuestra verdadera identidad como hijos e hijas suyos.

Aquí te compartimos algunos consejos para que le saques el mayor partido posible a esta experiencia.



Consejo 1 – Ora y toma nota

Ora antes de comenzar cada capítulo. Recuerda que orar es «el acto de abrir nuestro corazón a Dios como a un amigo».¹ Así que pídele a Dios que abra tu corazón y te muestre algo nuevo acerca de su amor.

Asegúrate de que tu tiempo de oración sea especial. Escribe tus oraciones, pensamientos y preguntas en un *diario de oración*. Anota lo que te llame la atención y lo que percibes que Dios te está diciendo en cada capítulo y termina escribiendo una cosa por la cual te sientes agradecido/a.



Consejo 2 – Oración del día

Cada capítulo incluye una *Oración del día* para ayudarte a centrar tu tiempo de oración en el tema del día. Esta breve oración que encontrarás justo después del texto principal puede convertirse en una guía para conversar con Dios e invitar al Espíritu Santo a que actúe en tu vida de forma concreta.

Puedes utilizar esta oración del día para orar en silencio, en grupo, e incluso de forma creativa, ya sea escribiendo tu oración o haciendo *lettering*. Empieza y termina cada capítulo en oración, teniendo siempre en mente que nos acercamos a Dios cuando hablamos con él.



Consejo 3 – Preguntas

Las *Preguntas* han sido diseñadas para ayudarte a hacer la transición de *leer a escuchar, reflexionar y reaccionar*.

Tómate el tiempo necesario para pensar, escribir y comentar tus respuestas de forma honesta. El objetivo es que abras tu corazón y permitas que la Biblia te hable.

Si eres el/la líder de un grupo, puedes utilizar estas preguntas para generar conversaciones genuinas y respetuosas. Practica la escucha activa, comparte con sensibilidad y responde siempre con amor.



Consejo 4 – Desafío personal

Cada capítulo incluye una pequeña pero poderosa invitación a *poner en práctica* lo que has aprendido.

Incluso puedes optar por centrarte en los desafíos personales *después* de haber terminado esta guía de estudio. El objetivo es que incorpores lo que aprendas en tu día a día, y puede que eso tome tiempo. Vuelve al desafío personal siempre que necesites un recordatorio y una idea de cómo hacer de esta experiencia algo práctico.

Pide a Dios que te dé la valentía necesaria para cumplir con los desafíos personales y comparte tu experiencia con alguien. La transformación se da cuando se pasa de la teoría a la práctica.



Consejo 5 – Profundiza

La sección *Profundiza* te invita a hacer una pausa con el fin de indagar más. Ten a mano un diario, un cuaderno o una aplicación de notas en tu dispositivo móvil para tomar nota de tus descubrimientos.

En esta sección, encontrarás textos bíblicos para profundizar más, propuestas para orar, citas que te animarán a reflexionar y recomendaciones de lectura. Todo esto aumentará tu conocimiento y afianzará tu fe.

Nuestra recomendación es que explores esta sección durante tu tiempo personal con Dios. Ahora bien, también puedes hacerlo junto a un/a amigo/a cercano/a de modo que os apoyéis y os animéis mutuamente.



Consejo 6 – Actividades

La fe cobra más sentido cuando se comparte. Cada *Actividad* te ofrece ideas creativas para que experimentes los conceptos principales del capítulo en grupo.

Ya sea que te encuentres con tu grupo de jóvenes o con tus amigos y amigas, utiliza estos momentos para conectar y reflexionar juntos de una manera práctica.

Esto ayudará a convertir las ideas en recuerdos y las lecciones en una realidad en tu día a día.

Para concluir

Permite que esto sea más que un estudio; permite que se convierta en una *experiencia de conexión*, en la que la oración, la reflexión y la acción te ayuden a vivir como hijo o hija de Dios.

Introducción

¿Te

has preguntado alguna vez por qué a Jesús se le llama «Hijo de Dios»? Decimos estas palabras tan a menudo que pueden llegar a resultarnos ordinarias. Sin embargo, tras ese breve título se esconde una de las verdades más impresionantes de toda la Biblia: una historia que se remonta a la eternidad pasada y se extiende hasta tu vida hoy.

Esta guía de estudio está basada en el libro revelador, profundo y edificante de Ty Gibson, *El Hijo de Dios*. En sus páginas, Ty despliega una visión de Dios que resulta tanto intelectualmente profunda como personalmente transformadora: nos revela un Dios cuya identidad se define como amor fiel y abnegado. Nuestra escritora, Lynette Allcock Yoon, ha reimaginado cada uno de los temas del libro para tu deleite, así que en estas páginas caminarás junto a Ty a través de las palabras de Lynette y descubrirás una teología profunda en un lenguaje que habla directamente a tu vida y te invita a ver a Jesús, el Hijo de Dios, con una nueva perspectiva.

Esta aventura comienza con la exploración de aquello para lo que fuimos creados (*capítulo 1*). Dios nos creó para que viviéramos en perfecta armonía unos con otros, en «fidelidad del pacto» como diría Ty (y también Lynette), pero la humanidad alteró esa dinámica desde muy pronto. Nuestra relación con Dios se resquebrajó por culpa del pecado y desde entonces hemos intentado ser fieles a Dios, experimentando, eso sí, altibajos en nuestra vida espiritual.

«Nuestra
relación con
Dios se
resquebrajó
por culpa del
pecado».

Dios nos creó para ser sus hijas e hijos perfectos (Mateo 5:48), *perfectos* en el sentido de *amar* como seres creados a su imagen. Sin embargo, basta con echar un vistazo a nuestro alrededor para recordar que nos falta mucho para amar perfectamente.

Como hijos e hijas de Dios, los seres humanos hemos fallado a la hora de reflejar fielmente su carácter de amor. El sueño de Dios de transmitir su imagen de generación en generación se vio truncado por culpa del pecado.

La humanidad necesitaba desesperadamente que alguien restableciera la relación con Dios. Y eso es lo que Ty, por medio de las palabras de Lynette, compartirá con nosotros en esta guía de estudio.

Una vez hayamos entendido aquello para lo que fuimos creados y cómo el pecado lo ha distorsionado, descubriremos cómo se pone en marcha el gran plan de redención de Dios a través de una *serie de hijos*, que culmina en Jesús, el Hijo de Dios (*capítulos del 2 al 6*). Me gustaría añadir en este punto que esto no quiere decir que las mujeres no sean importantes en esta historia. El propio Ty lo explica así: «Hijas de Eva, después de todo lo que habéis pasado, quiero que sepáis que os he tenido presentes en cada frase a lo largo del camino. Por favor, tened en cuenta a lo largo de esta exploración que todo lo que digamos con respecto a los hijos es igualmente aplicable a las hijas. A lo largo del relato bíblico, la filiación [el ser llamado *hijo* de Dios] aparece como un mecanismo del pacto para seguir el rastro del linaje de Cristo. La cuestión es que, mis queridas hermanas, vosotras no estáis excluidas de ninguna de las implicaciones gloriosas del tema bíblico de la filiación, del mismo modo en que los hombres no están excluidos de la representación bíblica de la iglesia de Dios como mujer y, en última instancia, como novia. Tanto las mujeres como los hombres están representados por la filiación [el ser llamado *hijo* de Dios]».¹

La narrativa alcanzará entonces su clímax cuando leamos acerca de cómo el Hijo de Dios sufrió una separación, un *corte*, por amor al ser humano (*capítulo 7*), para que pudiéramos volver a vivir para lo que fuimos creados (*capítulo 8*). Esa es la buena, no, la *gran* noticia: la humanidad *será* restaurada en Jesús, Hijo de Dios, Hijo del Hombre, el Nuevo Adán.

«Deseamos que en estas páginas puedas ver a Dios con nuevos ojos y permitas que la belleza de su carácter te conmueva en lo más profundo de tu ser».



Ty da comienzo a su libro diciendo: «Puede que... te conmueva profundamente la belleza del carácter de Dios y te asombre la extraordinaria genialidad del texto bíblico».

Esa es nuestra oración mientras te sumerges en esta guía de estudio. Deseamos que en estas páginas puedas ver a Dios con nuevos ojos y permitas que la belleza de su carácter te conmueva en lo más profundo de tu ser.

Que esta experiencia te acerque a Aquel que lo dio todo para llevarte a Casa.



Alexandra Mora

Editora y *project manager*

Departamento de Jóvenes de la EUD

1

A woman with long dark hair, wearing a dark coat, is walking away from the viewer down a foggy street at night. The street is illuminated by warm, yellow streetlights, creating a hazy, atmospheric effect. The background shows the silhouettes of buildings and streetlights. Overlaid on this image is large, stylized text in a serif font. The word 'PARA' is in a light blue color with a gradient. The word 'NO' is in a light blue color with a gradient. The word 'QUE' is in a light blue color with a gradient. The word 'FUIMOS' is in a dark blue color with a gradient. The word 'CREADOS' is in a dark blue color with a gradient.

PARA NO QUE FUIMOS CREADOS

TEXTO CLAVE

«Aunque cambien de lugar las montañas y se tambaleen las colinas,
no cambiará mi fiel amor por ti ni vacilará mi pacto de paz,
—dice el Señor, que de ti se compadece—».

ISAÍAS 54:10 (NVI)

«DÍOS NOS DISEÑÓ PARA QUE EXPERIMENTÁRAMOS UN AMOR CONSTANTE Y UNA ARMONÍA RELACIONAL».



La vida de Angela Sartin-Hartung dio un vuelco cuando fue atropellada por un coche y, como consecuencia, sufrió una lesión cerebral que le borró la memoria. Aunque llevaba más de una década casada, no recordaba a su marido, Jaff; ¡ni siquiera recordaba haber criado a sus hijos!

El doctor le dijo a Jaff que lo más probable era que Angela no recuperase esos recuerdos nunca más.

Pero Jaff se negó a rendirse.

Le hacía compañía a Angela todos los días en el hospital, a pesar de que ella no se acordaba de quién era. Con el tiempo, Angela aprendió a confiar en él gracias a su apoyo incondicional y su fidelidad constante.

Jaff empezó a salir con Angela de nuevo, aunque seguían casados. Y Angela volvió a enamorarse de él.

Aunque la pareja ya tenía fotos de su primera boda, Angela no lograba recordarla, así que decidieron «casarse» de nuevo cinco

años después del accidente; renovaron sus votos en Central Park, Nueva York.¹

Las historias de amor genuino como esta nos emocionan porque nos recuerdan aquello para lo que fuimos creados.

Dios nos diseñó para que experimentáramos un amor constante y una armonía relacional. Su plan para la humanidad era que formáramos parte de un círculo de amor cada vez más amplio; el tipo de amor fiel y abnegado que define quién es Dios y su modo de actuar.

Este tipo de amor se describe con la palabra «pacto», una de las palabras más significativas que encontramos en la Biblia.

«El pacto es, en pocas palabras, amor omnidireccional: amor entre Dios y los seres humanos, amor entre los seres humanos y amor entre los seres humanos y la creación, que está a su cargo».

— El Hijo de Dios, p. 65

«NO CAMBIARÁ MI FIEL AMOR POR TI».



Dios describe el corazón del pacto de la siguiente manera:

«Aunque cambien de lugar las montañas
y se tambaleen las colinas,
no cambiará mi fiel amor por ti
ni vacilará mi pacto de paz,
—dice el Señor, que de ti se compadece—».
— Isaías 54:10 (NVI)

«Venid a mí con los oídos bien abiertos.
Escuchad, y encontraréis vida.
Haré un pacto eterno con vosotros.
Os daré el amor inagotable que le prometí a David».
— Isaiah 55:3 (NLT)

En la Biblia, descubrimos que el pacto es una dinámica relacional que tiene que ver con un amor inagotable, fiel y constante. Otra forma de describirlo es que el pacto significa vivir con una integridad relacional inquebrantable.

Dios es así.

«Decir que Dios es un Dios de pacto, es decir que Dios es fiel en todas sus relaciones, a todos, por encima de sí mismo y por fidelidad a sí mismo, y a cualquier costo, hasta a costa de sí mismo. **El pacto es, por lo tanto, una noción bíblica que comunica la identidad esencial de Dios,** la esencia de su carácter. A la pregunta, ¿quién es Dios?, la Biblia responde, ¡Dios es fiel a su pacto!».
— *El Hijo de Dios*, p. 64

Vivir con integridad relacional no es algo exclusivo de Dios, sino que es la forma en la que deberíamos vivir todos nosotros también.

«Todos los que viven en amor viven en Dios y Dios vive en ellos».
— 1 Juan 4:16 (NTV)

Esto es lo que Dios tenía en mente cuando creó a Adán y a Eva a su imagen (Génesis 1:27). En su evangelio, Lucas llama a Adán «hijo de Dios» (Lucas 3:38).² Él es «el primero de su clase, el primer ser humano, de quien saldrán todos los demás y de quien recibirán su identidad».³

Adán y Eva recibieron la bendición de procrear; la Biblia nos dice que Adán «tuvo un hijo a su imagen y semejanza» (Génesis 5:3 NVI).

El plan original era que la imagen de Dios se transmitiera de Adán y Eva a todas las generaciones futuras, en un pacto perfecto, en una comunidad de seres humanos que vivieran a imagen de Dios, amando como Dios ama.

Qué mundo más maravilloso hubiéramos tenido si Adán y Eva hubieran sido fieles a su identidad y hubieran vivido a imagen del amor de Dios.

Pero sabemos que no fue así como se desarrolló la historia.

La humanidad fue víctima del engaño.

En la Caída, se distorsionó la imagen de Dios en el ser humano. El egoísmo y el temor ocuparon el lugar de la armonía relacional perfecta. Adán y Eva fueron incapaces de transmitir el amor perfecto tal y como Dios lo había soñado.

En su lugar, quebrantar el pacto (es decir, vivir egoístamente de forma tal que los demás resultan heridos) pasó a ser lo normal.

Podemos ver las consecuencias de romper con el pacto en todas partes porque «la historia humana se caracteriza fundamentalmente por la ruptura del pacto. Somos una raza definida por la disfunción relacional y la desintegración, una raza de víctimas y verdugos, una raza de *no-amantes*».⁴

Esto se aleja mucho del sueño de Dios. Su deseo para la humanidad se expresa en la Biblia de la siguiente manera:

«Quiero que demostréis amor, no que ofrezcáis sacrificios. Más que ofrendas quemadas, quiero que me conozcáis. Pero igual que Adán, vosotros rompisteis mi pacto y traicionasteis mi confianza».

— Oseas 6:6, 7 (NTV)

**«QUEBRANTAR EL PACTO
(VIVIR EGOÍSTAMENTE DE
FORMA TAL QUE LOS DEMÁS
RESULTAN HERIDOS) PASÓ
A SER LO NORMAL».**





«DÍOS ANHELA RESTAURAR NUESTRA VERDADERA IDENTIDAD».

Con la caída del primer hijo de Dios, la humanidad necesitaba un nuevo comienzo.

Y Dios tenía un plan.

Él dio una promesa: «Pondré enemistad entre tú [Satanás] y la mujer, y entre tu simiente y la de ella; su simiente te aplastará la cabeza, pero tú le morderás el talón» (Génesis 3:17 NVI).

Dios pretendía salvar a la humanidad desde dentro. Habría una sucesión familiar que culminaría con un «Hijo de Dios» que nacería del linaje de Adán con el fin de redimir la caída de Adán.

A partir de aquella primera promesa en Génesis, dos grupos de personas estarían siempre en conflicto a lo largo de la historia; por un lado, el linaje espiritual de Satanás y, por otro, el linaje espiritual de la mujer, cuyo Descendiente especial vencería a Satanás y revertiría los efectos de la Caída. Así fue cómo el plan de Dios se presentó «en términos de *progenie* o *descendencia*».⁵

El amor inquebrantable de Dios no nos abandona jamás, ni siquiera en los momentos en los que rompemos el pacto.

«Si somos infieles, él permanece fiel, pues él no puede negar quién es».

— 2 Timoteo 2:13 (NTV)

Toda la historia de la Biblia es la historia de Dios siendo fiel al pacto, *amándonos*, con el propósito de restaurar ese amor del pacto *en* nosotros.

Dios anhela restaurar nuestra verdadera identidad para que podamos vivir para lo que fuimos creados: **la integridad relacional perfecta con Dios, con los demás y con la creación.**

ORACIÓN DEL DÍA

Querido Padre:

Gracias por crearme para amar porque el amor refleja tu carácter.

Enséñame a vivir con integridad relacional, a ser fiel en mis relaciones, y a amar a las demás personas como tú me amas a mí. Restaura en mí la imagen de tu amor fiel según el pacto.

Amén.

PREGUNTAS



- 1/ ¿Qué parte del texto de hoy (la historia de Ángela y Jaff, o el concepto de amor que contiene el pacto) te ha conmovido más? ¿Por qué?
- 2/ ¿Cómo definirías *el pacto* en tus propias palabras? En el día a día, ¿cómo se manifiesta en tus relaciones?
- 3/ ¿Cómo han dañado el egoísmo o el miedo las relaciones interpersonales en tu vida o en tu comunidad? ¿Cómo podría el amor del pacto de Dios sanar esas relaciones?
- 4/ Lee 1 Juan 4:16 y Génesis 1:27. ¿Qué revelan estos pasajes bíblicos acerca de nuestra verdadera identidad y propósito como seres humanos?
- 5/ ¿De qué maneras puedes vivir el amor del pacto esta semana con Dios, con los demás y con la creación?



A large area of dotted lines for writing answers.



PROFUNDIZA

Lee: encuéntrate con la Palabra

¿Qué te dicen los siguientes pasajes de la Biblia?

- Génesis 1:26-31
- Juan 12:23-32
- Oseas 6:6, 7; Miqueas 6:8
- 2 Timoteo 2:13

Reflexiona: medita en estas palabras

«El pacto es una noción relacional. Vivir dentro del pacto es vivir para todos los demás con amor fiel. La ruptura del pacto ocurre cuando los individuos viven para sí mismos en detrimento de los demás».

— Ty Gibson, *El Hijo de Dios*, p. 65

«Yo, el Señor, te he llamado en justicia; te he tomado de la mano. Yo te formé, yo te constituí como pacto para el pueblo, como luz para las naciones».

— Isaías 42:6 (NVI)

«La mayor necesidad del mundo es la de hombres [y mujeres] que no se vendan ni se compren; hombres [y mujeres] que sean sinceros y honrados en lo más íntimo de sus almas».

— Ellen G. White, *La educación*, p. 54

Responde: hazlo tuyo

- ¿En qué se diferencia el amor del pacto de Dios de la idea que tiene el mundo sobre el amor?
- ¿Cómo sería tu comunidad espiritual (tu iglesia) si viviera como una «familia del pacto»?
- Completa un breve «diario del pacto» durante al menos siete días: escribe un acto de amor fiel que recibas o des cada día.

Ora: invita a Dios a obrar

- Pídele a Dios que restaure su imagen en ti para que tus palabras, acciones y relaciones reflejen su amor fiel.

- Ora por un corazón que refleje la fidelidad del pacto de Dios en la forma en la que tratas a los demás.
- Invita al Espíritu Santo a que te ayude a ver a cada persona con la que te encuentres esta semana a través de los ojos del amor inquebrantable de Dios.

Sigue explorando: crece aún más

- Lee los capítulos 1, 2 y 3 de *El Hijo de Dios*, de Ty Gibson.
- Lee el capítulo 1 de *El Deseado de todas las gentes*, de Ellen G. White.



DESAFÍO PERSONAL

Amor en acción

Hoy, *practica el amor del pacto*, ese amor que no se rinde nunca.

Elige una persona (o una situación) con la que te resulte difícil mantener la paciencia o la amabilidad. Comprométete a responder con fidelidad al pacto, incluso cuando te cueste algo.

Al final del día, da gracias a Dios por un momento del día en el que hayas actuado (o se te haya dado la oportunidad de actuar) con amor inquebrantable.

Recuerda: vivir con integridad en tus relaciones interpersonales es precisamente aquello para lo que fuiste creado.



ACTIVIDADES

Actividad 1: El hilo inquebrantable

Materiales: un trozo largo de hilo o cordel rojo, tijeras y etiquetas de papel.

Instrucciones

1. Entrega a cada participante un trozo de hilo o cordel (de aproximadamente 1 m).
2. Pide a cada persona que escriba en una etiqueta de papel una palabra que represente una relación que sea importante para ella.
3. Ata todos los trozos para formar un hilo largo y continuo, y estíralo alrededor de tu grupo de tal modo que todas las personas estén conectadas o tocando el hilo.

Aplicación

Sostened el hilo y observad lo que habéis creado: un símbolo visible de cómo las vidas se entrelazan unas con otras a través del amor. Del mismo modo en que cada trozo de hilo forma parte de una línea continua, como personas, estamos conectados unos con otros y formamos una comunidad que ha sido unida por el fiel amor de Dios.

Invita a los participantes a tirar suavemente del hilo y observad cómo todo el mundo siente el tirón.

Esto ilustra una verdad fundamental: nadie es una isla. (*Leed 1 Corintios 12:25, 26.*) Cuando una parte del cuerpo sufre, todos lo sienten. Cuando alguien se regocija, toda la comunidad se anima. Cada acto de bondad, cada palabra de aliento, cada decisión de amar fielmente, fortalece el hilo, mientras que cada acto de egoísmo o indiferencia lo debilita.

Concluid con una oración conjunta: pedid a Dios que haga de vuestro grupo, familia o iglesia una comunidad de amor fiel al pacto, unida, y lo suficientemente fuerte como para soportar las cargas de los demás.

Actividad 2: Reescribamos el pacto

Materiales: hojas de papel, bolígrafos y una Biblia.

Instrucciones

1. Leed en voz alta *Isaías 54:10* y *2 Timoteo 2:13*.

2. Divide al grupo en grupos más pequeños e invita a los participantes a escribir un breve «pacto moderno»: unas pocas frases que describan cómo quieren vivir el amor fiel de Dios en el mundo actual (por ejemplo, «*Perdonaré cuando sea difícil*», «*Cuidaré de la creación*», «*Seré leal a mis amistades*»).
3. Comparte los «pactos» en voz alta o colócalos en una pared como recordatorio visual.

Aplicación

Aunque nosotros fallemos al amar, el amor de Dios nunca falla. Escribir un pacto personal nos ayuda a recordar que nuestra identidad está arraigada en su fidelidad.



EL CAPÍTULO 1 EN RESUMEN

Dios nos creó para vivir el amor del pacto: firme y fiel, que fluye hacia las demás personas.

Aunque la humanidad rompió el pacto, el amor de Dios nunca ha flaqueado. Desde el principio, nos diseñó para vivir en perfecta armonía relacional con él, con los demás y con la creación.

Este capítulo nos recuerda que la esencia del plan de Dios es *restaurar su imagen en nosotros* para que podamos volver a amar fielmente.

Cada acto de integridad y compasión se convierte en un pequeño reflejo del Dios cuyo amor es inagotable.

HUJOS DE DIOS: PLAN AVANZA

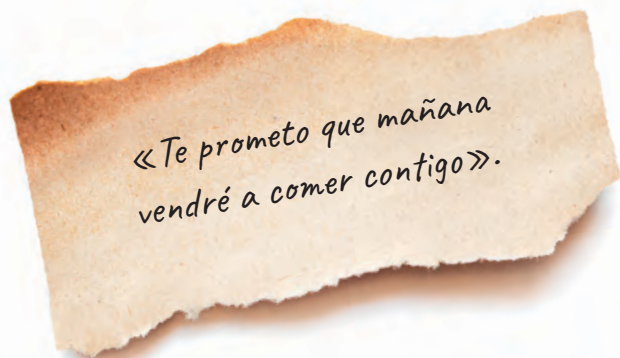


TEXTO CLAVE

«Israel es mi hijo, mi primogénito.

Ya te he dicho que dejes ir a mi hijo, para que me sirva».

Éxodo 4:22, 23 (RVR95)



Elizabeth, una joven enfermera, comía todos los días con una de sus pacientes en la residencia de ancianos. La anciana, que padecía demencia, siempre temía que Elizabeth se olvidara de ella y no volviera a verla. Así que, un día, Elizabeth decidió darle una tarjetita que ponía: «Te prometo que mañana vendré a comer contigo». Cuando Elizabeth llegó al día siguiente a la hora de comer, se encontró a su paciente con la tarjeta en la mano. La mujer la miró y esbozó una sonrisa. «¡Te acordaste!».¹

Del mismo modo en que la anciana descubrió que podía confiar en que Elizabeth cumpliría sus promesas, nosotros también podemos leer la Biblia y descubrir que Dios cumple sus promesas.

Al leer las Escrituras, vemos que, tras la caída de Adán y Eva, Dios establece una línea genealógica a través de la cual nacería, en el mundo, el Hijo de Dios prometido.

Todo comienza cuando Dios llama a Abraham y a Sara para que salgan de Ur. Dios les promete que se convertirán en una gran nación, a través de la cual serán bendecidas todas las naciones de la tierra (Génesis 12); de hecho, esta promesa recibe el nombre de *pacto*.

Sara finalmente da a luz a Isaac, conocido como el «hijo» de la «promesa» (Génesis 21:1-7; Gálatas 4:23).

La historia que se desarrolla en las Escrituras comienza ahora a centrarse en la sucesión de *hijos*, concretamente en el *primogénito*. Empezamos a ver cómo «el hijo primogénito es el canal a través del cual la promesa del pacto será transmitida de generación en generación».²

Sin embargo, para sorpresa nuestra, nos damos cuenta muy pronto de que el primogénito *biológico* ¡no siempre es el primogénito *del pacto*!

«EL OBJETIVO [DE DIOS] ES LA TRANSMISIÓN DE LA PROMESA DEL PACTO».



Por ejemplo, Isaac es el *segundo* hijo de Abraham. Luego, Jacob (cuyo nombre se cambia a Israel) es el *segundo* hijo de *Isaac*.

Más adelante, los doce hijos de Jacob y todos sus descendientes pasan a ser conocidos con el nombre de Israel, y Dios los define de una forma muy especial durante el Éxodo:

«Israel es mi hijo, mi primogénito. Ya te he dicho que dejes ir a mi hijo».

— Éxodo 4:22, 23 (RVR95)

Israel se convierte en una nación-hija primogénita, lo cual tiene sentido si recordamos la promesa que Dios le hizo a Abraham de que, a través de él, *todas* las familias de la tierra serían bendecidas (Génesis 12:3).

De hecho, vemos que Dios utiliza el mismo lenguaje de «Padre» (refiriéndose a Israel) en otros pasajes de la Biblia, como por ejemplo Deuteronomio 32:6, 16-18.

El plan de Dios era que, a través del testimonio de Israel, el hijo primogénito de Dios (en tanto que nación), muchos otros pueblos y naciones se convirtieran en hijos de Dios también.

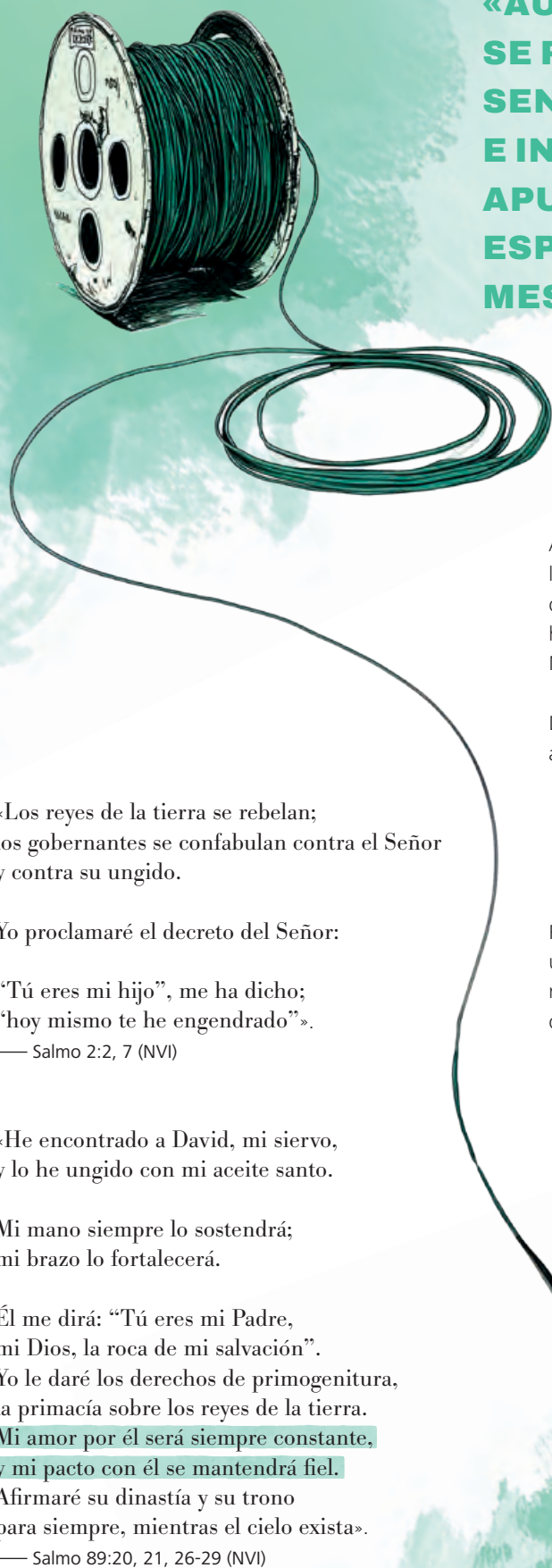
«El objetivo [de Dios] es la transmisión de la promesa del pacto. Dios no está tan interesado en el orden exacto del nacimiento, como en llevar adelante la realización de la promesa del pacto».

— *El Hijo de Dios*, p. 41

Dios también elige a otros «hijos» en el Antiguo Testamento; todos ellos con el mismo objetivo de transmitir el pacto.

David es el hijo menor de su familia. Sin embargo, Dios lo elige para ser el rey de Israel.

David canta acerca de ser «engendrado» como «hijo» de Dios en el Salmo 2 y el Salmo 89.



«AUNQUE ESTOS CÁNTICOS SE REFIEREN A DAVID EN UN SENTIDO HISTÓRICO LOCAL E INMEDIATO, TAMBIÉN APUNTAN HACIA LA TAN ESPERADA LLEGADA DEL MESÍAS».

Aunque estos cánticos se refieren a David en un sentido histórico local e inmediato, también apuntan hacia la tan esperada llegada del Mesías (cf. Hechos 2:25-36; 4:25-28; 13:33; y Hebreos 1:5). De hecho, el Nuevo Testamento cita estos salmos para identificar al Mesías en el marco del pacto.

Después de David, Dios le confiere la posición de «hijo del pacto» a Salomón:

«Él edificará una Casa a mi nombre; será para mí un hijo, y yo seré para él un padre...».
— 1 Crónicas 22:10 (RVR95)

Fijate bien en el lenguaje: «Será para mí un hijo, y yo seré para él un padre» en lugar de «Él es mi hijo, y yo soy su padre». «Estos roles narrativos están siendo precisados con un propósito que tiene que ver con el pacto».³

«Los reyes de la tierra se rebelan;
los gobernantes se confabulan contra el Señor
y contra su ungido.

Yo proclamaré el decreto del Señor:

“Tú eres mi hijo”, me ha dicho;
“hoy mismo te he engendrado”».
— Salmo 2:2, 7 (NVI)

«He encontrado a David, mi siervo,
y lo he ungido con mi aceite santo.

Mi mano siempre lo sostendrá;
mi brazo lo fortalecerá.

Él me dirá: “Tú eres mi Padre,
mi Dios, la roca de mi salvación”.
Yo le daré los derechos de primogenitura,
la primacía sobre los reyes de la tierra.
Mi amor por él será siempre constante,
y mi pacto con él se mantendrá fiel.
Afirmaré su dinastía y su trono
para siempre, mientras el cielo exista».
— Salmo 89:20, 21, 26-29 (NVI)

«DIOS PROMETE DAR COMIENZO A UN LINAJE FAMILIAR A TRAVÉS DEL CUAL LLEGARÁ UN NUEVO HIJO DE DIOS QUE ARREGLARÁ EL MUNDO».



A diferencia de David, la historia de Salomón no está marcada por la guerra. De hecho, ¡su propio nombre significa *paz*! Al no tener sangre en sus manos, pudo construir el templo de Dios. A través de Salomón, Dios dirige nuestra mirada a Jesús, el Príncipe de Paz definitivo.

Ahora sí que podemos ver cómo va tomando forma la historia.

Adán, el hijo de Dios, fracasa en su papel de hijo. Por lo tanto, Dios promete dar comienzo a un linaje familiar a través del cual llegará un nuevo Hijo de Dios que arreglará el mundo.

Dios establece un pueblo, procedente del linaje de Abraham, para cumplir con su promesa, y llama a una serie de «hijos».

Abraham, el hijo de Dios. Isaac, el hijo de Dios. Jacob, el hijo de Dios. Israel, el hijo *colectivo* de Dios. David, el hijo de Dios. Salomón, el hijo de Dios.

Sin embargo, todos ellos son personas imperfectas: no transmiten perfectamente la imagen del Dios de amor, siempre fiel a su pacto.

Aún así, estos hijos de Dios apuntan hacia «la descendencia prometida a la mujer [que] ocupará fielmente su vocación como eterna progenitora de la imagen de Dios para todas las generaciones futuras».⁴

El Hijo de Dios supremo está por llegar. Tal y como predijeron los profetas Daniel y Malaquías, el Mesías venidero sería «el Mensajero del pacto» (Malaquías 3:1) y «confirmaría el pacto» (Daniel 9:27).

«[De este modo,] Dios está procurando completar el ciclo relacional de la fidelidad del pacto entre él y la

raza humana, para restaurar la integridad relacional dentro de la humanidad, de modo que el amor que fluye de Él hacia nosotros pueda fluir finalmente también hacia Él desde nosotros y en torno nuestro hacia nuestros semejantes. Jesús es el Hijo de Dios a través de quien este proyecto fue creado y procreado...»

— *El Hijo de Dios*, p. 67

Esto es lo que sacamos en claro: podemos confiar en que Dios cumplirá sus promesas.

ORACIÓN DEL DÍA

Querido Padre:

Gracias por ser un Dios que cumple sus promesas. Ayúdame a confiar en tus tiempos y en tu plan, incluso cuando solo pueda ver un fragmento de la historia. Conviértete en un/a hijo/a que refleje tu amor fiel.

Amén.

PREGUNTAS



- 1/ ¿De qué manera la historia de Elizabeth y su paciente refleja la fidelidad de Dios en el cumplimiento de sus promesas?
- 2/ ¿Por qué es importante que la promesa del pacto de Dios se haya transmitido a través de una *serie* de «hijos»?
- 3/ ¿Qué te sorprende de que Dios eligiera a hijos no primogénitos o personas inesperadas (como Isaac, Jacob o David) para cumplir su promesa? ¿Cuáles hubieran sido *tus* expectativas?
- 4/ ¿Cómo influye en tu comprensión del carácter de Dios el hecho de entender la Biblia como una historia continua del pacto?
- 5/ ¿De qué maneras puedes vivir como un/a «hijo/a de la promesa» en tu familia, escuela, universidad, iglesia o trabajo?



A large area of dotted lines for writing answers.



PROFUNDIZA

Lee: encuéntrate con la Palabra

¿Qué te dicen los siguientes pasajes de la Biblia?

- ✓ Génesis 12:1-3
- ✓ Génesis 21:1-7
- ✓ Éxodo 4:22, 23; Deuteronomio 32:6, 16-18
- ✓ Hechos 2:25-36; 4:25-28; 13:33; Hebreos 1:5

Reflexiona: medita en estas palabras

«El objetivo es la transmisión de la promesa del pacto. Dios no está tan interesado en el orden exacto del nacimiento, como en llevar adelante la realización de la promesa del pacto».

— Ty Gibson, *El Hijo de Dios*, p. 41

«Mi amor por él será siempre constante, y mi pacto con él se mantendrá fiel».

— Salmo 89:28 (NVI)

«Todos los que hacen un pacto con Jesucristo se convierten por adopción en hijos de Dios. Son purificados por el poder regenerador de la Palabra».

— Ellen G. White, *Hijos y herederos*, p. 17

Responde: hazlo tuyo

- ✓ ¿Por qué crees que Dios a menudo elige a las personas *más inesperadas* para transmitir su pacto?
- ✓ Imagina que formas parte de la larga historia de fidelidad de Dios: ¿cómo transmitirías su amor a la siguiente generación?
- ✓ Lleva un «registro de promesas» durante una semana: anota una forma en la que ves que Dios cumple sus promesas a diario, ya sea en la naturaleza, en tu interacción con los demás o en oraciones respondidas.

Ora: invita a Dios a obrar

- ✓ Ora por fe para confiar en la historia completa de Dios, incluso cuando solo puedes ver un único capítulo.
- ✓ Pídele a Dios que te enseñe a cumplir tus promesas en tus propias relaciones interpersonales, de modo que reflejes su corazón fiel.
- ✓ Invita al Espíritu Santo a que te recuerde cada día que eres un/a hijo/a amado/a de Dios y parte de su promesa continua.

Sigue explorando: crece aún más

- ✓ Lee los capítulos 4, 5, 6 y 7 de *El Hijo de Dios*, de Ty Gibson.
- ✓ Lee los capítulos 11, 12 y 62 de *Patriarcas y profetas*, de Ellen G. White.
- ✓ Lee los capítulos 1 y 2 de *Profetas y reyes*, de Ellen G. White.



DESAFÍO PERSONAL

Cumple tus promesas

Conviértete en una persona que cumple sus promesas. Elige un compromiso que puedas cumplir, aunque sea pequeño. Puede ser mantener tu palabra con un amigo o una amiga, llegar a tiempo, terminar una tarea o dedicar tiempo a orar cada día. Cada vez que cumplas una promesa, recuerda esto: estás reflejando el corazón de un Dios que siempre cumple sus promesas.



ACTIVIDADES

Actividad 1: Cadena de promesas

Materiales: tiras de papel, bolígrafos, cinta adhesiva o grapadora.

Instrucciones

1. Cada persona escribe en una tira de papel una promesa que Dios haya cumplido en su vida.
2. Une las tiras para formar una cadena y cuélgala en el lugar donde os reunís como grupo.
3. Reflexionad juntos acerca de cómo la cadena simboliza la fidelidad de Dios a lo largo del tiempo y cómo cada persona es un eslabón vivo en su promesa.

Aplicación

La fidelidad de Dios es inquebrantable. Incluso cuando las personas fallan, Dios es fiel a su pacto y su amor infinito sigue conectando generación tras generación.

Actividad 2: La genealogía de la fe

Materiales: hoja grande de papel, rotuladores.

Instrucciones

1. Dibuja una línea del tiempo con los «hijos de Dios» bíblicos: Adán, Abraham, Isaac, Jacob, Israel, David, Salomón, Jesús.
2. Ahora, escribid vuestros propios nombres como «hijos e hijas de la promesa».
3. Alrededor de cada nombre, escribid palabras que describan cómo esa persona manifiesta la fidelidad hoy en día (por ejemplo, *lealtad*, *perdón*, *servicio*).

Aplicación

Reconoce que eres parte de la misma historia. Eres una hija de Dios. Eres un hijo de Dios. Eres parte de la familia a través de la cual Dios sigue revelando su amor al mundo.



EL CAPÍTULO 2 EN RESUMEN

Mientras que el capítulo 1 reveló para qué fuimos creados (una vida de amor según el pacto de Dios), el capítulo 2 muestra cómo Dios mantuvo vivo su plan a través de una serie de «hijos» fieles.

Cada nombre de esa genealogía susurra una promesa que apunta a Jesús, el Hijo de Dios, el fiel guardián del pacto.

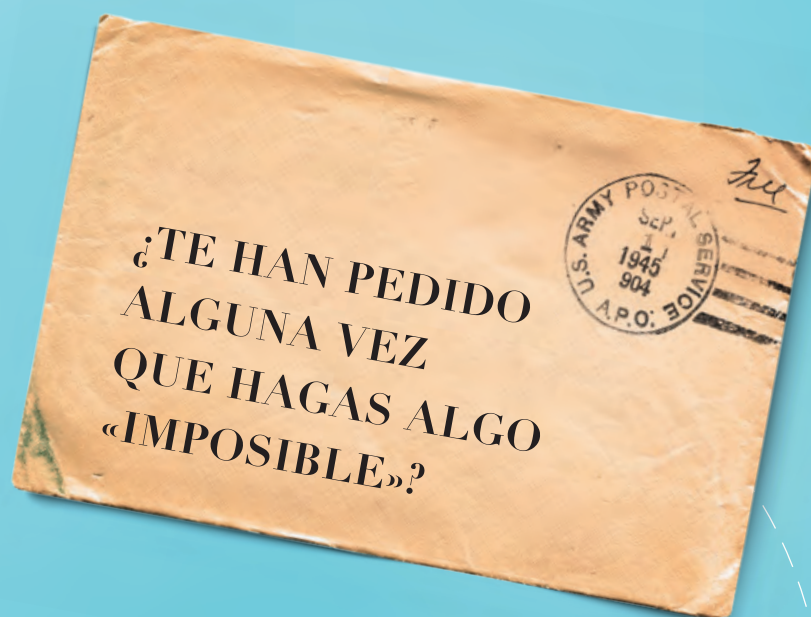


Jesús, el HIJO de DIOS

TEXTO CLAVE

«...puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe,
el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz,
menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios».

Hebreos 12:2 (NVI)



Durante la Segunda Guerra Mundial, la comandante Charity Adams, de veintiséis años, y su batallón recibieron una misión aparentemente imposible que, sin embargo, era crucial dadas las circunstancias del conflicto bélico: debían organizar y distribuir todo el correo que se había ido acumulando durante meses.

Miles y miles de paquetes y cartas se estaban pudriendo en los almacenes, con lo cual los soldados y sus familias no podían comunicarse entre sí. La moral estaba decayendo.

Así que Adams y más de ochocientas mujeres de su unidad, conocida como Seis Triple Ocho (*Six Triple Eight*), se convirtieron en el primer batallón femenino afroamericano en servir en el extranjero, con el fin de completar esta importante misión.

Tuvieron que lidiar no solo con los peligros de la guerra, sino con el racismo, las condiciones primitivas y el reto logístico que suponía procesar más de 65.000 cartas y paquetes.

Sin embargo, y a pesar de todos los obstáculos, estas mujeres valientes completaron su misión. El Batallón Central de Entrega Postal número 6888 alcanzó el éxito donde otros habían fracasado.¹

¿Y tú? ¿Te han pedido alguna vez que hagas algo «imposible»?

A Israel, el pueblo-hijo de Dios, parecía que se le había encomendado una **misión imposible**. El plan de Dios para ellos era que fueran luz para las demás naciones, que vivieran a imagen del amor inquebrantable de Dios y que fueran fieles al pacto.





«DONDE ISRAEL FRACASÓ, JESÚS ALCANZÓ LA VICTORIA».

Dios le había dicho a Abraham, desde el principio, que *todas* las naciones de la tierra serían bendecidas a través de su linaje genealógico (Génesis 12:3).

Y Deuteronomio 4:5-8 (NVI) añade lo siguiente acerca de su misión:

«Mirad, yo os he enseñado los preceptos y las normas que me ordenó el Señor mi Dios, para que vosotros los pongáis en práctica en la tierra de la que ahora vais a tomar posesión. Obedecedlos y ponédlos en práctica; así demostraréis vuestra sabiduría e inteligencia ante las naciones. Ellas oirán todos estos preceptos, y dirán: “En verdad, este es un pueblo sabio e inteligente; ¡esta es una gran nación!” ¿Qué otra nación hay tan grande como la nuestra? ¿Qué nación tiene dioses tan cerca de ella como lo está de nosotros el Señor nuestro Dios cada vez que lo invocamos? ¿Y qué nación hay tan grande que tenga normas y preceptos tan justos, como toda esta ley que hoy os expongo?».

Sin embargo, cuando leemos la Biblia, vemos una letanía de errores en la historia de Israel. Fueron incapaces de completar su misión.

De niña, cada vez que leía las historias de Israel, me preguntaba cómo era posible que fallaran una y otra vez cuando tenían los milagros, los profetas e incluso la presencia visible de Dios. Pero, como adulta, me veo reflejada en los errores de Israel. Yo también fallo a la hora de completar la misión de compartir el amor perfecto de Dios con los demás.

Pero esto me da esperanza:

Donde Israel fracasó, Jesús alcanzó la victoria.

La vida de Jesús es la personificación del amor del pacto, una recreación de la historia de Israel que es completa y fiel en lugar de imperfecta y fragmentada. Él encarna aquello para lo que, de manera instintiva, sabemos que fuimos creados: la integridad relacional perfecta.

Al estudiar las Escrituras, podemos encontrar paralelismos sorprendentes y maravillosos entre las historias del fracaso de Israel y el éxito de Cristo. Veamos algunos ejemplos:

En el Antiguo Testamento, José fue enviado a Egipto para preservar a su familia y, por extensión, a la nación de Israel (Génesis 42; 45:5).

En el Nuevo Testamento, otro José huyó a Egipto junto con su familia para escapar de la muerte (Mateo 2:13-15).

Cuando Israel salió de Egipto durante el Éxodo, Dios llamó a la nación «mi hijo» (Éxodo 4:22).

Cuando Jesús regresó de Egipto, Dios dijo: «De Egipto llamé a mi Hijo» (Mateo 2:15 RVR95), lo cual forja «un paralelo intencional entre la historia del antiguo Israel y la historia de Jesús como el nuevo hijo israelita de Dios».²

Israel se pasó cuarenta años vagando por el desierto, sucumbiendo a las tentaciones una y otra vez. Al final, entró en la Tierra Prometida bajo el liderazgo de Josué, cuyo nombre significa «Yahvé salva» (Éxodo 16:35; Números 13:16; Josué 1:1-9).

Jesús pasó cuarenta días en el desierto y no cedió ni una sola vez a las tentaciones del diablo. Luego comenzó su ministerio público con el fin de guiarnos a la Tierra Prometida celestial. Y el nombre de Jesús también significa «Yahvé salva»; es el equivalente griego de Josué (Mateo 1:21; 4:1-11).

Moisés recibió los Diez Mandamientos de Dios en el monte Sinaí y luego los compartió con los israelitas (Éxodo 19 y 20).

Jesús también subió a una montaña, donde anunció que había venido a cumplir la ley, «magnificando su significado relacional»³, y le dio a la gente palabras de bendición (Mateo 5-7).

El Israel del Antiguo Testamento estaba compuesto por los doce hijos de Jacob y sus descendientes (Génesis 35:22-26).

Jesús llamó a doce discípulos, y sus «descendientes» espirituales se convertirían en la continuación de Israel, conocida como la *iglesia*, ahora compuesta por todas las naciones (Mateo 10:1-4; Gálatas 3:29; Efesios 2:19-22).

Dios quería que el Antiguo Israel fuera una luz para las demás naciones. Los llamó a ser «un reino de sacerdotes y una nación santa» para que los demás pueblos se acercaran y se incorporaran a Israel (Éxodo 19:6; Deuteronomio 4:5-8, 40).



«AL FINAL, [EL PUEBLO DE ISRAEL] ENTRÓ EN LA TIERRA PROMETIDA BAJO EL LIDERAZGO DE JOSUÉ, CUYO NOMBRE SIGNIFICA “YAHVÉ SALVA”».



El nuevo Israel, la iglesia que fundó Jesús, también recibió el llamado de ser «un pueblo elegido, real sacerdocio, nación santa, posesión exclusiva de Dios» (1 Pedro 2:9). Estaría formada por personas de todas las naciones (Apocalipsis 7), con la misión de ser una luz en el mundo (Mateo 24:14; 28:18-20; Apocalipsis 14:6).

Todo lo que Dios le prometió al mundo a través de Israel, el hijo infiel de Dios, fue otorgado y cumplido en Jesús, el Hijo fiel de Dios.

«El depurado arte literario de la narrativa es tan impresionante que es imposible que se trate de una mera coincidencia. Las posibilidades de que más de cuarenta autores, escribiendo a lo largo de un lapso de mil quinientos años, compongan una historia coherente tan genial, sin ser guiados por una misma Mente superior, son tan remotas, que resultan imposibles».

— *El Hijo de Dios*, p. 73

Sin embargo, el arte de la historia apunta a algo todavía más asombroso: que tú y yo somos «objeto de un amor tan fiel que preferiría morir antes que dejarnos de lado».⁴

En Jesús, todo lo que Dios había soñado para toda la raza humana se hizo realidad. Así que, fijemos «los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios» (Hebreos 12:2 RVR95).

Tú y yo somos el gozo puesto delante de Jesús. Tú y yo somos el objeto de un amor inquebrantable, fiel e inagotable: el amor del pacto.

«TODO LO QUE DIOS
LE PROMETIÓ AL
MUNDO A TRAVÉS
DE ISRAEL...
FUE OTORGADO
Y CUMPLIDO
EN JESÚS».

ORACIÓN DEL DÍA

Querido Padre:

Gracias por terminar lo que otros no pudieron. Donde la humanidad fracasó, tú triunfaste. Gracias por tu fidelidad. Ayúdame a fijar mis ojos en ti.

Amén.



PREGUNTAS



- 1/ ¿Alguna vez te han pedido que hagas algo aparentemente «imposible»? Comparte tu experiencia.
- 2/ ¿De qué modo la vida de Jesús cumple la historia de Israel de una manera que nadie más podría hacerlo?
- 3/ ¿Cuál de los paralelismos entre Israel y Jesús (Egipto, el desierto, la montaña y la ley, los discípulos) te llama más la atención? ¿Qué impacto tiene sobre tu fe?
- 4/ ¿Qué significa que somos «el gozo puesto delante de él» (Hebreos 12:2 RVR95)?
- 5/ ¿Cómo puedes vivir ese mismo amor fiel, especialmente en los momentos en los que seguir a Dios parece «imposible»?



A large area of dotted lines for writing answers.



PROFUNDIZA

Lee: encuéntrate con la Palabra

¿Qué te dicen los siguientes pasajes de la Biblia?

- Génesis 12:3; Éxodo 4:22-23; Mateo 2:13-15
- Mateo 4:1-11; Mateo 5-7
- Hebreos 3:1-6; 4:14-16
- Isaías 53
- 1 Pedro 2:9; Apocalipsis 7:9

Reflexiona: medita en estas palabras

«La Biblia nos está contando una historia. El objetivo de esta historia es que el amor inspirador del pacto sea restaurado en la raza humana. Jesús es la figura central y más sobresaliente de la historia. Él es quien logra hacer realidad las intenciones del pacto, final- y completamente».

— Ty Gibson, *El Hijo de Dios*, p. 74

«Pero vosotros no sois así porque sois un pueblo elegido. Sois sacerdotes del Rey, una nación santa, posesión exclusiva de Dios. Por eso podéis mostrar a otros la bondad de Dios, pues él os ha llamado a salir de la oscuridad y entrar en su luz maravillosa».

— 1 Pedro 2:9 (NTV)

«El Salvador habría pasado por la agonía del Calvario para que uno solo pudiera salvarse en su reino. Nunca abandona a un alma por la cual murió. A menos que sus seguidores escojan abandonarle, él los sostendrá siempre».

— Ellen G. White, *El Deseado de todas las gentes*, p. 446

Responde: hazlo tuyo

- Jesús revivió la historia de Israel, y la nuestra, pero de manera perfecta. ¿Qué revela eso sobre el amor de Dios?
- Imagina que alguien reescribiera la historia de tu vida, redimiendo cada error. ¿Cómo cambiaría eso el final?
- Reflexiona sobre esto: Dios «preferiría morir antes que dejarte de lado». ¿Qué seguridad te da esta afirmación en tu relación con él?
- Escribe una breve carta a Jesús expresándole tu gratitud por una forma en la que él ha «reescrito» tu historia.

Ora: invita a Dios a obrar

- Pídele a Dios que te ayude a ver a Jesús no solo como una historia del pasado, sino como la prueba viviente de su amor fiel.
- Ora por valentía para confiar en que donde tú fallas, Jesús triunfa, y que su victoria es tu victoria.
- Invita al Espíritu Santo a moldear tu corazón según el modelo de la perfecta fidelidad de Cristo.

Sigue explorando: crece aún más

- Lee el capítulo 8 de *El Hijo de Dios*, de Ty Gibson.
- Lee los capítulos 12 y 13 de *El Deseado de todas las gentes*, de Ellen G. White.



DESAFÍO PERSONAL

Reescribe la historia

Céntrate en un área de tu vida en la que el fracaso o el miedo siguen surgiendo, ya sea en un hábito, una relación o una reacción.

Pídele a Jesús que te ayude a «reescribir la historia» para que puedas ser fiel donde normalmente fracasas. Escribe las cosas específicas que puedes cambiar con su ayuda.

Cada vez que elijas reaccionar de manera diferente, recuerda a ti mismo: «Donde yo fallo, Jesús triunfa. Su victoria es mía, porque “todo lo puedo en Cristo que me fortalece” (Filipenses 4:13)».



ACTIVIDADES

Actividad 1: El juego de los paralelismos

Nota: Es mejor hacer esta actividad antes de leer el texto principal del capítulo.

Materiales: referencias bíblicas (impresas o proyectadas), bolígrafos y papel.

Instrucciones

1. Divide a los participantes en grupos pequeños.
2. Asigna a cada grupo un acontecimiento del Antiguo Testamento (por ejemplo, Israel en Egipto, la prueba en el desierto, la ley del pacto, las doce tribus).
3. Desafía a cada grupo a encontrar y compartir la historia paralela en la vida de Jesús que cumple dicho acontecimiento.
4. Cada grupo explica cómo Jesús «completa» o «corrige» el patrón.

Aplicación

Entender las Escrituras de esta manera revela que la Biblia es una historia unificada de fidelidad y amor: un pacto en el que Dios reescribe la historia fallida de la humanidad.

Actividad 2: Misión imposible

Materiales: pequeños trozos de papel, cesta, temporizador.

Instrucciones

1. Poned un temporizador de cinco minutos. Cada persona escribe algo que le parece «imposible» en su vida (por ejemplo, *perdonar a alguien*, *volver a confiar*, *deshacerse de un mal hábito*).
2. Colocad todos los trozos de papel en una cesta.
3. En grupo, elegid algunos al azar y orad por ellos en voz alta, recordando que en Cristo todo es posible, porque él es nuestra fortaleza (Filipenses 4:13). Donde nosotros fallamos, él triunfa.

Aplicación

Todos nos enfrentamos a «misiones imposibles». Pero Jesús, el fiel Hijo de Dios, nos muestra que el amor del pacto hace posible lo imposible. Nosotros también podemos ser fieles en nuestras relaciones interpersonales.



EL CAPÍTULO 3 EN RESUMEN

La historia de las Escrituras converge en Jesús. Cada promesa y cada profecía apunta a Cristo y se cumple en él.

Él es el Hijo fiel que cumple la historia que comenzamos y nos muestra que el amor del pacto siempre tendrá la última palabra.

JESÚS, EL HIJO EN LOS EVANGELIOS

TEXTO CLAVE

«Y el Verbo se hizo hombre y habitó entre nosotros.
Y hemos contemplado su gloria, la gloria que corresponde
al Hijo unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad».

Juan 1:14 (NVI)

MATEO

El Nuevo Testamento comienza apuntando al pasado, al árbol genealógico de Jesús.

«El siguiente es un registro de los antepasados de Jesús el Mesías, descendiente de David y de Abraham».

— Mateo 1:1 (NTV)

Podemos caer en la tentación de saltarnos las genealogías; sin embargo, son partes importantes de la historia. Nos cuentan que estamos a punto de retomar la narrativa exactamente donde la dejamos en el Antiguo Testamento y, además, contienen una pista sobre el significado de los nombres de David y de Abraham.

Abraham significa *padre de muchos*. David significa *amado*. El Mesías que ha llegado de su linaje genealógico es *el Hijo amado de Dios* (Mateo 3:17), que ha venido a expresar el amor de Dios al mundo y a convertirse en *padre* espiritual de *muchos hijos e hijas amados de Dios*.

Mateo detalla la historia familiar y las circunstancias milagrosas del nacimiento de Jesús porque quiere que el lector comprenda que, en realidad, **Jesús es Aquel a quien Israel ha estado esperando, ¡el Mesías!**

LUCAS

Al igual que Mateo, el evangelio de Lucas también comienza con una serie de indicadores narrativos: María, la mujer (pensemos en Génesis 3:15), da a luz a un Hijo que ocupará el trono de David, al que se le llamará «Hijo del Altísimo» (Lucas 1:30-33).

Mateo establece paralelismos con el Antiguo Testamento al relatar cómo un ángel les dijo a los padres de Jesús el nombre que debían ponerle («Jesús» es «Josué» en hebreo, en alusión al sucesor de Moisés que condujo al pueblo a la Tierra Prometida); cómo Jesús nació en Belén, la ciudad de David (porque es el hijo de David); y cómo se cumplió la profecía cuando Jesús huyó a Egipto y regresó de allí. Asimismo, Mateo comparte cómo una figura semejante a Elías (Juan el Bautista) introdujo a Jesús tal y como había anunciado el profeta Isaías; y cómo, en el desierto, Jesús venció el ataque de Satanás contra su identidad como Hijo.

Luego, Mateo muestra cómo Jesús anuncia y establece el «reino de Dios». Elige a doce discípulos, reflejo de las doce tribus de Israel, y se embarca en la misión que Israel debía cumplir: derribar las barreras étnicas e incorporar incluso a los gentiles en el reino de Dios, permaneciendo siempre fiel al pacto.

Con las historias que comparte, Mateo demuestra que la misión evangelística fallida de Israel ahora está siendo fielmente ejecutada por Jesús.

Por ejemplo, cuando explica que Jesús está «sanando toda clase de enfermedades» (Mateo 4:23-25), está haciendo guiños a las promesas que Dios hizo a Israel, a través de su pacto, de que los protegería de las enfermedades (Éxodo 23:25; Deuteronomio 7:15).

«Paso a paso, un acto tras otro, Jesús repara todo lo que Israel no consiguió en su misión fallida».

— *El Hijo de Dios*, p. 85

Lucas no pretende explicar la existencia eterna de Jesús; más bien, lo que quiere subrayar es que el hijo de María es «el tan esperado “Hijo de Dios” que vivirá y reinará en el trono de David... Se trata de un título conferido, un nombre relacionado con su misión dentro del relato de Lucas, no de una descripción de su intrínseca identidad preencarnada».¹

Como Mateo, Lucas incluye una genealogía, pero la suya se remonta a «Adán, hijo de Dios» (Lucas 3:38).

Lucas contrapone a Jesús con Adán. Además, sitúa la genealogía justo después del bautismo de Jesús, como introducción a su ministerio público.

«Sucedió que, cuando todos acudían a Juan para que los bautizara, Jesús fue bautizado también. Y, mientras oraba, se abrió el cielo, y el Espíritu Santo bajó sobre él en forma de paloma. Entonces se oyó una voz del cielo que decía: “Tú eres mi Hijo amado; estoy muy complacido contigo”».

— Lucas 3:21, 22 (NVI)

«TÚ ERES MI
HIJO AMADO;
ESTOY MUY
COMPLACIDO
CONTIGO».

«EL CREADOR ELIGIÓ HACERSE CRIATURA».

Después de ser llamado Hijo de Dios, Jesús fue tentado en el desierto durante cuarenta días. Israel fue tentado en el desierto y fracasó; y, si retrocedemos aún más en la historia, vemos que Adán también fue tentado y también fracasó (Génesis 3).

Adán, como hijo de Dios, recibió el «dominio» sobre este mundo (Génesis 1:26-27), pero, en la Caída, perdió esa autoridad ante Satanás.

Con estos antecedentes en mente, Lucas nos cuenta:

«Luego lo llevó el diablo a un alto monte y le mostró en un momento todos los reinos de la tierra. Le dijo el diablo:

—A ti te daré todo el poder de estos reinos y la gloria de ellos, porque a mí me ha sido entregada y a quien quiero la doy. Si tú, postrado, me adoras, todos serán tuyos».

— Lucas 4:5-7 (RVR95)

Satanás reclama la tierra como su territorio, porque le fue «entregada»; esto nos remite a la caída en el Edén.

Sin embargo, a diferencia de Adán, Jesús permanece fiel.

«La caída de Adán fue el evento que puso a la Tierra bajo el control efectivo de Satanás. Pero Lucas quiere que entendamos que en Cristo tenemos un nuevo Adán, un nuevo “Hijo de Dios”, que ahora ha entrado en escena para revertir los efectos de la Caída y reclamar el “dominio” sobre la Tierra».

— *El Hijo de Dios*, p. 95

JUAN

Juan da comienzo a su evangelio de la siguiente manera:

«En el principio ya existía el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios. Él estaba con Dios en el principio. Por medio de él todas las cosas fueron creadas; sin él, nada de lo creado llegó a existir... Y el Verbo se hizo hombre y habitó entre nosotros. Y hemos contemplado su gloria, la gloria que corresponde al Hijo unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad».

— Juan 1:1-3, 14 (NVI)

Estas famosas palabras no solo identifican a Jesús como Creador, sino que nos ofrecen una perspectiva asombrosa sobre el amor de Dios: El *Creador* eligió hacerse *criatura*.

Juan continúa desarrollando la imagen de padre e hijo que se ha ido utilizando a lo largo del Antiguo Testamento para describir el llamado a ser fiel al pacto. «Cuando Juan llama a Jesús “el unigénito del Padre”, lo está identificando como Aquel que cumplirá de manera plena y definitiva la misión encargada a Israel». ² Como Hijo de Dios, Jesús también es el Rey de Israel (Juan 1:49), que cumple con la misión del pacto.

Este contexto nos ofrece una nueva perspectiva sobre la famosa conversación que Jesús tuvo con Nicodemo en Juan 3.

«—De veras te aseguro que quien no nazca de nuevo no puede ver el reino de Dios —dijo Jesús».

— Juan 3:3 (NVI)

Si damos un repaso a la narrativa bíblica, nos damos cuenta de que el Antiguo Testamento se articula en torno al nacimiento: el nacimiento del hijo para el cumplimiento de la promesa del pacto. Jesús vino a este mundo no solo a cumplir el llamado de Israel como hijo primogénito de Dios, sino también a invitar a todo el mundo a renacer como hijos e hijas de Dios.

— *El Hijo de Dios*, pp. 103, 104

— 1 Juan 4:7-9 (NVI)

«JESÚS VINO A ESTE MUNDO NO SOLO A CUMPLIR EL LLAMADO DE ISRAEL COMO HIJO PRIMOGÉNITO DE DIOS, SINO TAMBIÉN A INVITAR A TODO EL MUNDO A RENACER COMO HIJOS E HIJAS DE DIOS».

Querido Padre:

Gracias por revelarte en Jesús. Ayúdame a verlo más claramente en las páginas de los Evangelios; que su vida moldee la mía en gracia y verdad.

Amén.

PREGUNTAS



- 1/ ¿Qué te llama la atención sobre cómo cada evangelista presenta a Jesús de manera diferente (como Hijo de Abraham, Hijo de Adán e Hijo unigénito de Dios)?
- 2/ ¿Qué enfoque o perspectiva de los Evangelios te toca más profundamente y te revela mejor el corazón de Jesús?
- 3/ ¿Cómo influye en tu comprensión del carácter de Dios el hecho de ver a Jesús como divino y humano a la vez?
- 4/ En la Caída, Adán perdió «el dominio sobre este mundo»; en realidad, «perdió esa autoridad ante Satanás». ¿Cómo explica esto la realidad de un mundo en el que el amor y la voluntad de Dios no siempre se cumplen? ¿Cuáles son las implicaciones de esta pérdida de dominio?
- 5/ Lee Juan 3:1-8 y responde con tus propias palabras: «¿Qué tiene que ver el nacer de nuevo con el reino de Dios?». ¿Cómo puedes saber que has nacido de nuevo?



A large area of dotted lines for writing answers.



PROFUNDIZA

Lee: encuéntrate con la Palabra

¿Qué te dicen los siguientes pasajes de la Biblia?

- ✓ Mateo 1:1; Lucas 3:38; Juan 1:1-18
- ✓ Mateo 3:13-17
- ✓ Lucas 4:16-21
- ✓ Juan 3:16-17

Reflexiona: medita en estas palabras

«Jesús es el Hijo de Dios en el sentido de que él siguió enteramente el guion de la trama narrativa del Antiguo Testamento al vivir plenamente el propósito que Dios tenía para la humanidad desde siempre».

— Ty Gibson, *El Hijo de Dios*, p. 86

«El Hijo es el resplandor de la gloria de Dios, la fiel imagen de lo que él es».

— Hebreos 1:3 (NVI)

«El amor hacia Dios, el celo por su gloria, y el amor por la humanidad caída, trajeron a Jesús a esta tierra para sufrir y morir. Tal fue el poder que rigió en su vida. Y él nos invita a adoptar este principio».

— Ellen G. White, *El Deseado de todas las gentes*, p. 296

Responde: hazlo tuyo

- ✓ ¿Qué parte del carácter de Jesús te toca el corazón más profundamente? ¿Su compasión, su humildad o su valentía?
- ✓ ¿En qué historia del Evangelio te gustaría «sumergirte» hoy? Tómame unos minutos para imaginarla e incluso sentirla. ¿Qué va a cambiar en tu vida a partir de ahora?
- ✓ Escribe en tu diario: «*Cuando miro a Jesús, veo...*» y completa la frase cada día, durante toda una semana.

Ora: invita a Dios a obrar

- ✓ Pídele a Dios que te abra los ojos para ver claramente a Jesús en los Evangelios, para escuchar su voz, sentir su compasión y conocer su verdad.
- ✓ Ora para que la influencia de Jesús crezca en tu vida hasta que su carácter se refleje en tu forma de pensar, hablar y actuar.
- ✓ Invita al Espíritu Santo a que te ayude a *vivir* el Evangelio, no solo a leerlo.

Sigue explorando: crece aún más

- ✓ Lee los capítulos 9, 10 y 11 de *El Hijo de Dios*, de Ty Gibson.
- ✓ Lee los capítulos 3, 4 y 34 de *El Deseado de todas las gentes*, de Ellen G. White.



DESAFÍO PERSONAL

Ve al Hijo con claridad

Dedica tiempo a una historia del Evangelio. Léela lentamente, imagina que estás allí y pregúntate: *¿Qué me está mostrando Jesús del corazón de Dios?* Escribe una frase que resuma lo que has visualizado y ora esa frase a Dios.

Deja que los Evangelios se conviertan en un espejo en el que veas tanto quién es Dios como en quién te estás convirtiendo en él.



ACTIVIDADES

Actividad 1: Retratos

Materiales: tres hojas de papel grandes o cartulinas, rotuladores, Biblias.

Instrucciones

1. Divide a los participantes en tres grupos, uno para cada evangelio mencionado en este capítulo: Mateo, Lucas y Juan.
2. Cada grupo debe identificar tres palabras clave que describan cómo su evangelio retrata a Jesús.
3. Los grupos entonces deben crear una imagen sencilla o un collage que represente su retrato de Jesús.

Aplicación

Cuando se juntan todos los retratos, se ve la plenitud de
quién es Jesús: el Hijo fiel que revela al Padre fielmente.



Actividad 2: El versículo espejo

Material: pequeños espejos o tarjetas reflectantes, rotuladores.

Instrucciones

1. Leed *2 Corintios 3:18* en diferentes traducciones de la Biblia.
2. Pide a cada persona que escriba una palabra o una frase corta en el espejo que refleje lo que ve en Jesús y lo que desea ver reflejado en sí misma (por ejemplo, *misericordia, sinceridad, amor, compasión...*).
3. Terminad con una oración en grupo pidiendo a Dios que refleje a su Hijo a través de cada persona.

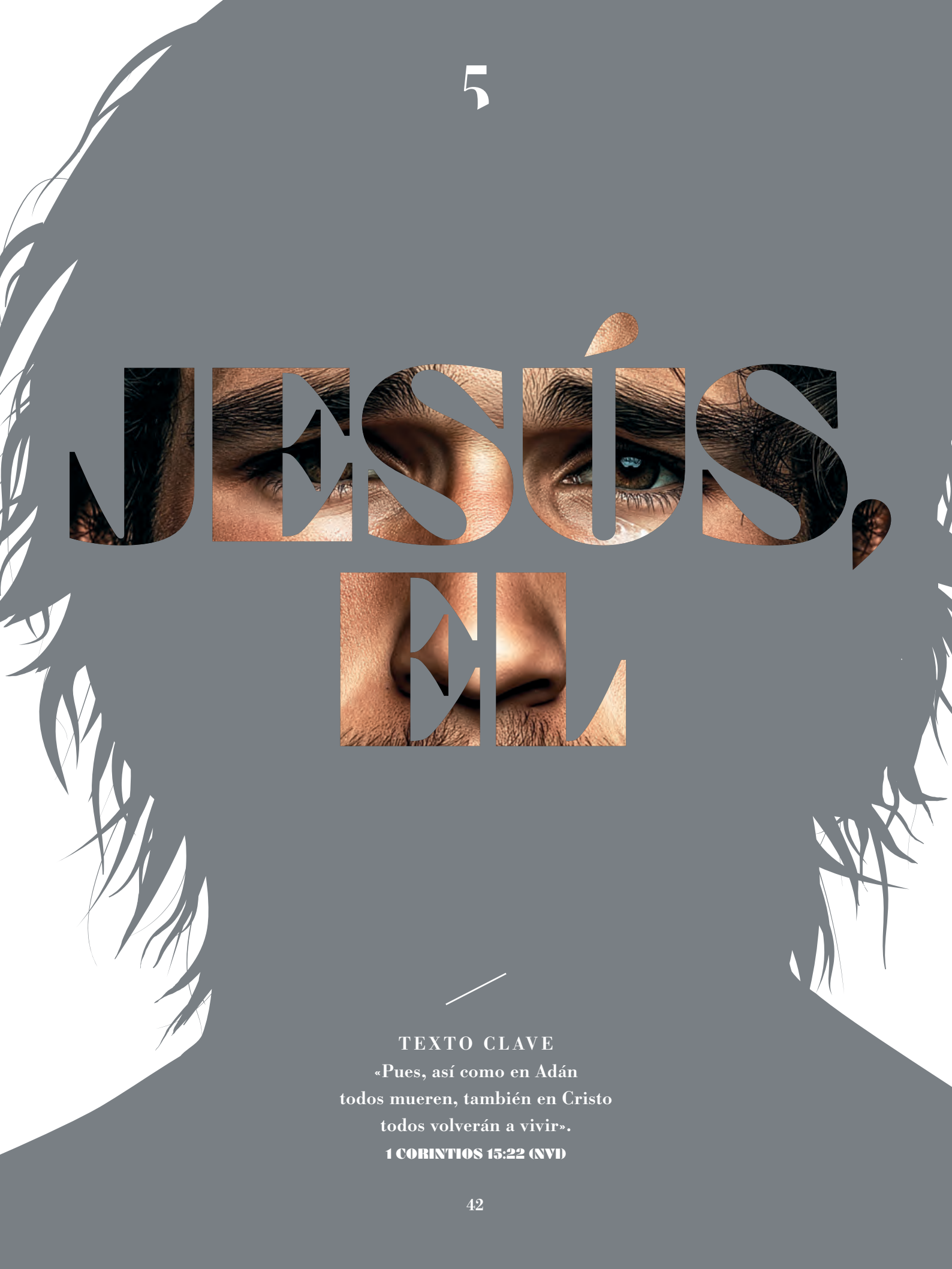


EL CAPÍTULO 4 EN RESUMEN

Cada Evangelio nos ofrece una perspectiva diferente de la misma verdad fascinante: en Jesús, el cielo y la tierra se han encontrado.

Mateo lo presenta como el Hijo prometido de Abraham;
Lucas, como el Hijo de Adán, nuestro verdadero Hermano;
Juan, como el Hijo eterno de Dios hecho carne.

Juntos cuentan una sola historia: la historia de un Dios que nos ama tanto que se hizo uno de nosotros.



JESÚS. DEL

TEXTO CLAVE

«Pues, así como en Adán
todos mueren, también en Cristo
todos volverán a vivir».

1 CORINTIOS 15:22 (NVD)



NUEVO ADÁN

¿Has perdido algo alguna vez que fuera muy valioso para ti? ¿Te resultó difícil recuperarlo? ¿O lo perdiste por completo?

El plan original de Dios era que la humanidad ocupara el puesto más elevado en la creación, ¡incluso por encima de los ángeles! Nuestro propósito era tener «dominio» *sobre* la Tierra, *por debajo* de Dios, cuidando del mundo con amor, a imagen de Dios.

«Sin embargo, por un poco de tiempo los hiciste [a los seres humanos] un poco menor que los ángeles y los coronaste de gloria y honor. Les diste autoridad

sobre todas las cosas». Ahora bien, cuando dice “todas las cosas”, significa que nada queda afuera; pero todavía no vemos que todas las cosas sean puestas bajo la autoridad de ellos».

— Hebreos 2:7, 8 (NTV)

El primer plan de Dios se vio frustrado por la Caída. «Al introducir el principio de egocentrismo en el mundo, el primer Adán perdió su posición de dominio bienhechor sobre el mundo».¹

Pero todo lo que perdimos fue recuperado por medio del «nuevo Adán», una metáfora llamativa que Pablo utiliza para describir a Jesús. En Romanos, Pablo explica cómo Jesús es el nuevo Adán.

«Pues, si por la transgresión de un solo hombre reinó la muerte, con mayor razón los que reciben en abundancia la gracia y el don de la justicia reinarán en vida por medio de un solo hombre, Jesucristo».

— Romanos 5:17 (NVI)

Según Pablo, la muerte se introdujo en el mundo por medio de un hombre (el primer Adán); por ello, la muerte debía ser revertida por un hombre (el último Adán). Dios estaba obrando para restaurar a la humanidad desde dentro, en lugar de recurrir a una fuerza sobrenatural impuesta desde fuera. **Vemos a Dios hecho hombre, descendiente del linaje de Adán, reescribiendo la historia de la humanidad.**

Como «el nuevo Adán», Jesús vivió, murió y resucitó de los muertos para establecer una nueva identidad en nosotros que, como seres humanos, asumimos a través del bautismo.

«Por tanto, mediante el bautismo fuimos sepultados con él en su muerte, a fin de que, así como Cristo resucitó por el poder del Padre, también nosotros llevemos una vida nueva».

— Romanos 6:4 (NVI)

«Cuando somos bautizados, estamos diciendo esencialmente que hemos dejado de lado nuestro primer nacimiento dentro del linaje del primer Adán y reubicando nuestra identidad en el segundo Adán, Jesucristo».

— *El Hijo de Dios*, p. 117

A través de Jesús, nos incorporamos a la familia de Dios mediante un proceso de adopción. Como Hijo de Dios, Jesús nos ha liberado de la condenación para que podamos convertirnos en hijos e hijas de Dios. ¡Ahora tenemos una nueva identidad y un futuro brillante como coherederos con Jesús!

«Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios son hijos de Dios. Y vosotros no recibisteis un espíritu que de nuevo os esclavice al miedo, sino el Espíritu que os adopta como hijos y os permite clamar: “¡Abba! ¡Padre!” El Espíritu mismo le asegura a nuestro espíritu que somos hijos de Dios. Y, si somos hijos, somos herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, pues, si ahora sufrimos con él, también tendremos parte con él en su gloria».

— Romanos 8:14-17 (NVI)



«A TRAVÉS DE JESÚS, NOS INCORPORAMOS EN LA FAMILIA DE DIOS MEDIANTE UN PROCESO DE ADOPCIÓN».

Robert Strand² cuenta la historia de un adinerado barón inglés que poseía una impresionante colección de arte. Antes de morir, dejó instrucciones precisas para que toda su colección se pusiera a la venta mediante una subasta especial. Entre las famosas obras de arte se encontraba un pequeño retrato —una pintura de baja calidad en comparación con las demás—, que resultaba ser del único hijo adorado del barón.

Una multitud entusiasta de amantes del arte se reunió para pujar por las pinturas. Al inicio de la subasta, el abogado del barón leyó su testamento: la subasta debía comenzar por la pintura de su hijo amado. Sin embargo, aquel retrato recibió tan solo una puja, la de un empleado de la familia que amaba al niño y al padre.

El subastador hizo una pausa y le pidió al abogado que siguiera leyendo el testamento. «Quien compre el cuadro de mi hijo se queda con toda mi colección de arte. ¡La subasta ha terminado!».

Así es, **quien tiene al Hijo, lo gana todo**. «El que tiene al Hijo tiene la vida» (1 Juan 5:12).

Jesús es el Hijo amado de Dios que ocupa la posición que Adán perdió; es el nuevo y verdadero Hijo primogénito de Dios, hecho carne, ser humano, y gracias a él se unirán muchos más hijos e hijas a la familia de Dios. Esta idea se enfatiza aún más en el libro de Hebreos.

«Dios, que muchas veces y de varias maneras habló a nuestros antepasados en otras épocas por medio de los profetas, en estos días finales nos ha hablado por medio de su Hijo. A este lo designó heredero de todo, y por medio de él hizo el universo».

— Hebreos 1:1, 2 (NVI)

«Lo que sí vemos es a Jesús, a quien por un poco de tiempo se le dio una posición “un poco menor que los ángeles”; y debido a que sufrió la muerte por nosotros, ahora está “coronado de gloria y honor”. Efectivamente, **por la gracia de Dios, Jesús conoció la muerte por todos**».

— Hebreos 2:9 (NTV)

Para el autor de Hebreos, «Jesús es, de forma corporativa, la cabeza representante de la familia humana. Y desde esta posición estratégica —como miembro de pleno derecho de la raza humana— invertirá los efectos de la caída y elevará a la raza humana a la posición originalmente prevista».³

El Hijo de Dios lleva «a muchos hijos [e hijas] a la gloria» (Hebreos 2:10), es decir, restablece la posición de los seres humanos como *hijos e hijas*, según el plan original.

Además, el escritor de Hebreos subraya el hecho de que Jesús no se avergüenza de llamarnos hermanos y hermanas; verdaderamente, somos miembros de la misma familia (Hebreos 2:11).



«INVERTIRÁ LOS
EFECTOS DE LA
CAÍDA Y
ELEVARÁ A LA
RAZA HUMANA
A LA POSICIÓN
ORIGINALMENTE
PREVISTA».

«LA SALVACIÓN YA ES UNA REALIDAD EN CRISTO JESÚS».

¡Jesús es tu Hermano!

«Mediante el acto más sublime y paradójico de amor empático imaginable, Dios se convirtió en el Hijo de Dios y ahora es nuestro Hermano eterno. De ahí se deduce esta impactante conclusión:

Un Hijo de Dios plenamente fiel a su filiación se sienta en el trono del universo esperando nuestra llegada, ansioso de que reinemos con él.

Porque él es eternamente uno con nosotros, ahora nosotros somos eternamente uno con él. **La naturaleza humana ha sido injertada en la naturaleza divina.** Cualquiera que sea la posición que Cristo ocupa ahora, él la ocupa como miembro de la raza humana y como nuestro representante colectivo. Por lo tanto, estamos invitados a ocupar ese puesto con él. **El está ahí para nosotros, literalmente como nosotros».**

— *El Hijo de Dios*, pp. 136, 137

Por eso el Evangelio es una buena *noticia* y no un buen *consejo*.

La salvación ya es una realidad en Cristo Jesús. No tenemos que hacer nada para sumar a esa realidad.

Cuando nos identificamos con Cristo como nuestro último Adán, «nuestras historias se convierten en una expresión de la historia de su muerte y resurrección».⁴

Cristo nos representa tanto a ti como a mí. ¿Aceptas la nueva identidad que te ofrece? ¿Aceptas formar parte de su familia hoy?

ORACIÓN DEL DÍA

Querido Padre:

Gracias por convertirte en uno de nosotros en Jesús, por entrar en nuestra historia y hacernos parte de la tuya. A través de la vida y el amor de Jesús, nos diste la bienvenida a tu familia. Ayúdame a vivir cada día como un/a verdadero/a hijo/a tuyo/a, en armonía y amor con mis hermanos y hermanas en Jesús.

Amén.

PREGUNTAS



- 1/ ¿Cómo describe Pablo el contraste entre Adán y Jesús? ¿Qué significa que Jesús sea nuestro «segundo» o «último» Adán?
- 2/ «Cuando somos bautizados, estamos diciendo esencialmente que hemos dejado de lado nuestro primer nacimiento dentro del linaje del primer Adán y reubicando nuestra identidad en el segundo Adán, Jesucristo». ¿Cómo impacta esta afirmación tu opinión sobre el bautismo?
- 3/ Ty Gibson afirma que Jesús «invertirá los efectos de la caída y elevará a la raza humana a la posición originalmente prevista». Elige tres palabras para expresar cómo te hace sentir esto y compártelas con el grupo.
- 4/ ¿Qué significa vivir «en Cristo» en tu día a día?
- 5/ ¿Cómo puede el hecho de entender a Jesús como tu «hermano eterno» transformar tu forma de relacionarte con Dios y con los demás?



A large rectangular area filled with a light gray dotted grid pattern, intended for handwritten notes.



PROFUNDIZA

Lee: encuéntrate con la Palabra

¿Qué te dicen los siguientes pasajes de la Biblia?

- ✓ Romanos 5:12-19
- ✓ 1 Corintios 15:20-49
- ✓ Filipenses 2:5-11
- ✓ Gálatas 4:4-7
- ✓ Hebreos 2:10-18

Reflexiona: medita en estas palabras

«Adán era hijo de Dios por creación. Cristo se convirtió en Hijo de Dios por encarnación».

— Ty Gibson, *El Hijo de Dios*, p. 136

«Porque así como por la desobediencia de uno solo muchos fueron constituidos pecadores, también por la obediencia de uno solo muchos serán constituidos justos».

— Romanos 5:19 (NVI)

«Por su perfecta obediencia ha hecho posible que cada ser humano obedezca los mandamientos de Dios. Cuando nos sometemos a Cristo, el corazón se une con su corazón, la voluntad se fusiona con su voluntad...».

— Ellen G. White, *Palabras de vida del Gran Maestro*, p. 253

Responde: hazlo tuyo

- ✓ ¿En qué áreas de tu vida sigues viviendo como si pertenecieras al «primer Adán»?
- ✓ ¿Cómo se traduciría en tu vida el hecho de identificarte más profundamente con Cristo en lugar de con tu pasado?
- ✓ ¿Cómo puedes encarnar el amor abnegado de Jesús en una de tus relaciones durante los próximos siete días?
- ✓ Escribe esta frase en tu diario: «*Gracias a Jesús, soy...*» y complétala cada día con una nueva verdad, durante al menos siete días.



Ora: invita a Dios a obrar

- ✓ Pídele a Dios que te muestre lo que significa vivir desde tu nueva identidad «en Cristo».
- ✓ Ora para que Dios te libere de los viejos patrones de pecado o vergüenza que pertenecen al primer Adán.
- ✓ Invita al Espíritu Santo a moldear tu carácter según el de Jesús, el Hijo fiel que obedeció por amor.

Sigue explorando: crece aún más

- ✓ Lee los capítulos 12, 13, 14 y 15 de *El Hijo de Dios*, de Ty Gibson.
- ✓ Lee el capítulo 8 de *El camino a Cristo*, de Ellen G. White.



DESAFÍO PERSONAL

Adoptados para ser inclusivos

Busca a alguien que se sienta excluido en tu iglesia, escuela o grupo, y hazle un hueco a propósito. Invita a esa persona a sentarse contigo, escúchala o comparte una comida con ella. Pon en práctica lo que significa formar parte de la familia de Dios, gracias a la adopción divina, al extender esa misma bienvenida a otra persona.



ACTIVIDADES

Actividad 1: Las dos historias

Materiales: dos hojas o cartulinas con los títulos «*primer Adán*» y «*Cristo, el nuevo Adán*», bolígrafos y marcadores.

Instrucciones

1. Haced una lista de palabras o rasgos que describan la vida bajo el *antiguo Adán* (por ejemplo, *miedo, egoísmo, fracaso*).
2. A continuación, haced una lista de cómo es la vida bajo el *nuevo Adán, Cristo* (por ejemplo, *libertad, gracia, fidelidad*).
3. Reflexionad acerca de cómo Jesús redefine la identidad humana.

Aplicación

Tomad un momento para mirar las dos hojas, una al lado de la otra.

La primera muestra cómo es la vida sin Cristo: rota, egocéntrica y esclava del pecado. La segunda representa lo que hace el amor de Dios cuando nos unimos a Jesús: reescribe nuestra historia.

Como dice Pablo en 2 Corintios 5:17 (NTV): «Esto significa que todo el que pertenece a Cristo se ha convertido en una persona nueva. La vida antigua ha pasado; ¡una nueva vida ha comenzado!».

Cuando aceptamos a Jesús, no solo obtenemos un nuevo comienzo, sino que recibimos una *nueva identidad*. Pasamos de la vergüenza a la gracia, del desgaste al descanso, del aislamiento a la comunión. El mismo poder que resucitó a Jesús de entre los muertos nos está transformando día a día a su imagen y semejanza.

Da gracias a Dios en oración por la transformación que ya está teniendo lugar en tu corazón.

Actividad 2: Adopción de amor

Materiales: tarjetas pequeñas en blanco, bolígrafos, rotuladores, pintura, pinceles y cualquier otro material necesario para crear obras de arte.

Instrucciones

1. Leed *Gálatas 4:4-7*.
2. Que cada persona diseñe y cree una tarjeta especial que diga en un lado: «Ya no soy esclavo» o «Ya no soy esclava» y en el otro: «Soy hijo de Dios» o «Soy hija de Dios».
3. Anima a los participantes a que guarden o regalen su tarjeta como recordatorio de que pertenecemos a la familia de Dios.

Aplicación

Nuestras vidas cambian por completo cuando somos adoptados en la familia de Dios. Como sus hijos amados, Dios nos da nuevos corazones de carne que están listos para dar amor a todos los que nos rodean, tal y como se define en el Pacto.



EL CAPÍTULO 5 EN RESUMEN

Pablo revela a Jesús como el *segundo Adán*, que revierte los fracasos del primero.

A través de la obediencia y el sacrificio de Jesús, la humanidad recupera su verdadera identidad: somos hijos e hijas de Dios que estamos unidos a Cristo para siempre.

La historia de Jesús en los escritos de Pablo nos llama a vivir como hijos e hijas del pacto: libres, fieles y llenos del Espíritu de Amor.



JESÚS, EL HIJO DEL HOMBRE

TEXTO CLAVE

«Porque el Hijo del hombre no vino para ser servido,
sino para servir y para dar su vida en rescate por todos».

Marcos 10:45 (RVR95)

¿Cómo es Dios? Cuando te imaginas a Dios, ¿qué te viene a la mente? Dios se presenta de diferentes maneras en la Biblia, a menudo en el lenguaje familiar de Padre (Deuteronomio 32:6; Isaías 63:16; 64:8), Madre (Deuteronomio 32:18; Isaías 42:14; 49:15; 66:13), e Hijo (Mateo 17:5; Juan 3:16; Hebreos 1:5).

¿Por qué haría eso Dios, que trasciende todo lo que ha creado, incluidas las categorías de procreación como hombre y mujer, padre y madre?

La respuesta es *por amor*.

«Dios es amor, y el amor, por su misma naturaleza, desea relación. El amor quiere ser conocido. Pero ¿cómo puede un Dios no-creado, que trasciende todas las categorías materiales, darse a conocer a los seres creados, que solo existen dentro de categorías materiales? La respuesta es, en una palabra, por *mediación*».

— *El Hijo de Dios*, p. 196

La *mediación* tiende un puente de entendimiento entre el Dios trascendente y la humanidad. Dios es completamente distinto al ser humano, pero como «*Dios es amor*» (1 Juan 4:8), interactúa con nosotros, y se presenta de la forma que sea necesaria para acercarse más a nosotros y que lo conozcamos mejor.

Ahora bien, reflexiona sobre esta pregunta: ¿cuál es el valor numérico mínimo del amor?

Ty Gibson siempre lanza esta pregunta cuando tiene una clase de Biblia llena de nuevos estudiantes.

Los alumnos descartan el número *uno* rápidamente. A todo el mundo le resulta evidente que el amor, por su propia naturaleza, no puede darse de forma aislada.

Algunos estudiantes insisten en que *dos* son suficientes para que exista el amor; quizás, lo único que necesita una persona para experimentar el amor es otra persona.

Pero al final, los estudiantes llegan a la conclusión de que el valor numérico mínimo del amor es el *tres*. Un estudiante compartió la siguiente reflexión: «Si solo

hay dos personas que no tienen que compartir con nadie más, pueden fácilmente volverse posesivos y egoístas. Necesitas una tercera persona para poder ejercer un amor desinteresado».¹

El amor es una dinámica relacional que requiere un mínimo de tres personas. Tres seres pueden experimentar el dar amor, recibirlo y expandirlo entre ellos, cediendo ese amor humilde- y desinteresadamente a la tercera persona. «El desinterés puro ahora puede ocurrir en virtud del hecho de que cada uno debe amar y ser amado tanto con un interés exclusivo como con un interés compartido».²

Puesto que Dios es amor, Dios mismo es una relación interpersonal. Esa relación interpersonal debe estar compuesta por tres seres, ya que el amor verdaderamente desinteresado y altruista debe tanto recibir atención como darla.

En las Escrituras, nos encontramos con la imagen de Padre, Hijo y Espíritu Santo: Dios, una perfecta y generosa unidad social de tres Personas que son «una realidad relacional. Todo lo que va más allá de esto —todo lo material, temporal y pro-generativo— pertenece a un lenguaje derivado de formas que podemos comprender y a través de las cuales podemos captar las diferentes dimensiones del amor de Dios».³

Dios es amor, y el reino de Dios opera a través del poder del amor.

Con el fin de explorar más a fondo la idea del reino de amor divino, analicemos otra descripción de Dios que aparece en la narrativa del Hijo: «el Hijo del Hombre». Nos encontramos con esta figura en el libro de Daniel, y Cristo utiliza este título más que cualquier otro (más de noventa veces en los cuatro Evangelios).

«Al llamarse repetidamente “el Hijo del Hombre” —y al vivir constantemente los principios del nuevo Reino que vino a establecer— Jesús se identifica específicamente a sí mismo como el personaje enigmático que, en las visiones de Daniel, derrocaba todas las estructuras de poder de nuestro mundo y establecía un orden mundial completamente nuevo».

— *El Hijo de Dios*, p. 140

Daniel nos cuenta que Dios establecerá un reino radicalmente distinto, en vivo contraste con «el poder egocéntrico que caracteriza a los imperios de nuestro mundo caído».⁴



«DANIEL PRESENTA
UN CONTRASTE
ENTRE LOS REINOS
VIOLENTOS Y
EGOCÉNTRICOS
DEL MUNDO Y
EL HIJO DEL
HOMBRE».



Sabemos que la Caída de la humanidad no fue solo moral, sino también *gubernamental*, ya que el dominio de la Tierra pasó a manos de Satanás (cf. Juan 12:31; 14:30; 16:11; 2 Corintios 4:4; Efesios 2:2; 1 Juan 5:19).

En lugar de un mundo gobernado por el amor, «el gobierno humano es un constante ciclo de lucha por el poder, por una fuerza mayor, cada Imperio operando sobre la base del mismo principio básico: la voluntad de poder impuesto por medio de la violencia».⁵

Pero Daniel tiene buenas noticias. El ciclo *anti-pacto* se romperá. Surgirá otro tipo de rey.

«Mientras continuó mi visión esa noche, vi a alguien parecido a un hijo de hombre descender con las nubes del cielo. Se acercó al Anciano y lo llevaron ante su presencia. Se le dio autoridad, honra y soberanía sobre todas las naciones del mundo, para que lo obedecieran los de toda raza, nación y lengua.

Su gobierno es eterno, no tendrá fin. Su reino jamás será destruido...

Mientras miraba, ese cuerno hacía guerra contra el pueblo santo de Dios y lo vencía, hasta que vino el Anciano —el Altísimo— y emitió un juicio en favor de su pueblo santo. Entonces llegó el tiempo para que los santos tomaran posesión del reino».

— Daniel 7:13, 14, 21, 22 (NTV)

Daniel presenta un contraste entre los reinos violentos y egocéntricos del mundo y el Hijo del Hombre, el Mesías, que perdería la vida, «más no por sí» y, en el proceso, «confirmaría el pacto» (Daniel 9:26, 27 RVR60).

Vemos este amor abnegado y altruista característico del Pacto de forma continua en la vida de Jesús, incluso en su propia crucifixión cuando exclamó: «Padre, perdónalos...» (Lucas 23:34), ya que «no había la menor violencia en su carácter esperando estallar bajo presión».⁶

Jesús, el Hijo del Hombre es poderoso, pero tiene un tipo de poder muy distinto al de los reinos de este mundo.

Su vida, muerte y resurrección muestran la diferencia entre el *amor al poder* y el *poder del amor*.

«El reino de Cristo es eternamente sostenible, no porque ejerza más fuerza que cualquier otro reino, sino porque gobierna sin recurrir a la fuerza y, de ese modo, atrae a sus súbditos a sí mismo sin emplear la coerción. **Jesús no vino simplemente a *ganar* el juego, sino a *cambiar* las reglas del juego...**».

— *The Sonship of Christ*, pp. 153, 154

Para Jesús solo había dos opciones: conquistar el mal únicamente por medio del amor, o no conquistarlo en absoluto y perderlo todo.

«JESÚS ES UN REY DIFERENTE, CON UN REINO DEL REVÉS».

El Hijo del Hombre ahora ocupa el trono del reino eterno como miembro de pleno derecho de la raza humana. Representa un reino que contrasta fuertemente con los imperios de este mundo.

Mientras que los reinos del mundo, tanto los antiguos como los modernos, «se rigen bajo la premisa del poder, empleando la violencia para extender su dominio, **el Hijo del Hombre logra su dominio mediante su amor abnegado**».⁷

Los reinos del mundo operan mediante la guerra, la conquista y la coerción.

¿No te agota vivir en un mundo así?

La buena noticia es que esta realidad tiene los días contados.

«Entonces vendrá el fin, cuando él entregue el reino a Dios el Padre, después de destruir todo dominio, autoridad y poder».

— 1 Corintios 15:24 (NVI)

Jesús es un rey diferente, con un reino del revés. El Hijo del Hombre gobierna por medio del amor, la generosidad y la fidelidad al pacto.

Los sistemas de gobierno actuales llegarán a su fin como resultado de la «intervención de Cristo».

El Hijo del Hombre inaugurará un futuro glorioso, gobernado por el poder del amor.



ORACIÓN DEL DÍA

Querido Padre:

Gracias por mostrarnos una mejor manera de vivir: un reino construido sobre el amor en lugar del poder. Enséñame a liderar por medio del servicio, a perdonar cuando sufra alguna injusticia y a amar de forma incondicional.

Amén.



PREGUNTAS



- 1/ ¿Qué opinas acerca de la siguiente afirmación: «El amor es una dinámica relacional que requiere un mínimo de tres personas»?
- 2/ ¿Por qué crees que Jesús eligió el título de «*Hijo del Hombre*» por encima de cualquier otro?
- 3/ ¿En qué se diferencia el Reino de Dios de los reinos de este mundo? (Consulta Mateo 5-7).
- 4/ ¿En qué se diferencia el «poder del amor» del «amor al poder»?
- 5/ ¿Cómo sería tu hogar, tu iglesia o tu escuela si se rigiera por los principios del Reino de Jesús?



A large area of dotted lines for writing answers.



PROFUNDIZA

Lee: encuéntrate con la Palabra

¿Qué te dicen los siguientes pasajes de la Biblia?

- Daniel 7:13, 14, 21, 22
- Mateo 20:25-28
- Lucas 23:33, 34

Reflexiona: medita en estas palabras

«El reino de Dios es eternamente sostenible, no porque empeñe en ello más fuerza que cualquier otro reino, sino porque gobierna sin fuerza y por lo tanto atrae a sus súbditos a sí mismo sin recurrir a la coerción. Jesús no vino simplemente para *ganar* el juego, sino para *cambiar* las reglas del juego... Él vino a conquistar el mal solo por [medio del] amor».

— Ty Gibson, *El Hijo de Dios*, p. 154

«Pues, si yo, el Señor y el Maestro, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros. Os he dado ejemplo, para que hagáis lo mismo que yo he hecho con vosotros».

— Juan 13:14, 15 (NVI)

«El amor debe ser el principio que impulse a obrar. El amor es el principio fundamental del gobierno de Dios en los cielos y en la tierra, y debe ser el fundamento del carácter del cristiano».

— Ellen G. White, *Palabras de vida del Gran Maestro*, p. 29

Responde: hazlo tuyo

- ¿En qué áreas de tu vida tiendes a confiar en la fuerza, el poder, el control o el estatus en lugar del amor?
- Piensa en alguien a quien te resulte difícil servir. ¿Cómo podrías reflejar el liderazgo de Jesús, basado en el servicio, con esa persona?
- ¿Qué cambiaría si creyeras que la verdadera grandeza se encuentra en amar más profundamente y no en gobernar con mayor fuerza?
- Escribe en tu diario: «*En el reino de Jesús, el amor se parece a...*» y completa la frase.



Ora: invita a Dios a obrar

- Pídele a Dios que te muestre dónde has estado aplicando poder en lugar de amor, y que te enseñe el poder de la mansedumbre y la gentileza.
- Ora por el valor de servir en lugar de que te sirvan, ya sea en casa, en la escuela o en la iglesia.
- Invita al Espíritu Santo a que haga de tu vida un ejemplo vivo del Reino en el que reina el amor.

Sigue explorando: crece aún más

- Lee los capítulos 16, 17 y 18 de *El Hijo de Dios*, de Ty Gibson.
- Lee los capítulos 1, 2 y 3 de *El discurso maestro de Jesucristo*, de Ellen G. White.



DESAFÍO PERSONAL

Dale la vuelta al guion

Durante los próximos siete días, fíjate en los momentos en los que sientas la necesidad de demostrar tu valía, controlar una situación o imponer tu voluntad. Haz una pausa y pregúntate: «¿Qué haría el Amor en mi lugar?».

Elige la humildad en lugar del orgullo, el servicio en lugar del poder, el perdón en lugar de la venganza. Cada vez que respondes de manera diferente, estás cambiando el guion de este mundo al vivir según los valores del reino de Jesús, el reino donde gana el amor, no el estatus. Deja que tus actos silenciosos de gracia se conviertan en tu mayor demostración de fuerza y poder.



ACTIVIDADES

Actividad 1: El trono invertido

Materiales: una silla (como «trono»), notas adhesivas, bolígrafos.

Instrucciones

1. Coloca una silla en el centro de la sala con una etiqueta que ponga «Trono».
2. Pide a los participantes que, en notas adhesivas, escriban palabras que el mundo asocia con el poder (por ejemplo, *control, fama, riqueza*). Pegadlas en la silla.
3. A continuación, reflexionad y hablad acerca de cómo era el «trono» terrenal de Jesús: una cruz. Invita a los participantes a sustituir las palabras anteriores por valores del Reino, como *servicio, humildad y amor*.

Aplicación

La cruz es un verdadero testimonio del amor de Dios. En su reino, la grandeza se mide por cuánto servimos y no por cuánto ganamos.

Actividad 2: Actos de poder gentil

Materiales: notas adhesivas o fichas, bolígrafos.

Instrucciones

1. En grupo, pensad en pequeños «Actos del Reino» que demuestren el poder del amor (por ejemplo, *ayudar a un compañero de clase, pedir perdón, escuchar con paciencia*).
2. Cada persona elige un acto del Reino y se compromete a hacerlo durante una semana.
3. La próxima vez que se reúna el grupo, podéis compartir vuestras experiencias.

Aplicación

Cuando actuamos con amor y gentileza, ponemos en práctica el poder que realmente cambia el mundo.



EL CAPÍTULO 6 EN RESUMEN

Jesús, el *Hijo del Hombre*, revela un Reino que no tiene parangón. ¡Es único e incomparable! Porque en él reina el amor, y no la fuerza.

Él puso las estructuras de poder del mundo patas arriba y demostró que el acto más poderoso es servir a los demás.

En su vida, muerte y resurrección, el *poder del amor* triunfó sobre el *amor al poder*.

Seguir a Jesús es vivir según la misma regla: dejar que el amor sea nuestra ley, nuestra fuerza y nuestra corona.

7



EL HIJO DE DIOS CORTADO

TEXTO CLAVE

«Pero él fue herido por nuestras rebeliones, fue golpeado
por nuestras maldades; él sufrió en nuestro lugar,
y gracias a sus heridas recibimos la paz y fuimos sanados».

Isaías 53:5 (TLA)

¿QUÉ QUERRÍA DECIR QUE DIOS SUFRIRÍA UN CORTE?

La noche oscura envolvía a Abram. Tres animales yacían en el suelo ante él, cortados por la mitad. Entre los trozos, aparecieron un horno humeante y una antorcha de fuego.

«Entonces el Señor hizo un pacto con Abram aquel día».

— Génesis 15:18 (NTV)

Aunque hoy en día esta escena pueda resultarnos extraña, incluso bárbara, este ritual era una forma antigua y profundamente solemne de sellar una promesa. La palabra hebrea que se traduce como «hacer» es *karat*, que significa *cortar*. La palabra «pacto» es *berith*, que significa *vínculo*. Dios cortó un vínculo o un pacto con Abram.

De hecho, la persona que caminaba entre los animales partidos estaba poniendo su propia vida en garantía para cumplir la promesa.

Ahora bien, fíjate en que no es Abram quien camina entre los trozos. ¡Es Dios!

Dios le está diciendo a Abram: «Soy un Dios que mantiene su fidelidad al pacto por mucho que me cueste. **Habrà un gran corte, Abram, y es Dios quien será cortado**».¹

¿Pero qué querría decir que Dios sufriría un corte?

Hemos visto cómo las tres Personas de la Deidad han existido siempre en amor y amistad abnegados. Sin embargo, según la promesa del pacto, los tres miembros de la Trinidad sufrirían un corte con el fin de mantenerse fieles al pacto ante la humanidad caída.

«El Mesías será cortado, pero no por sí mismo...
Entonces confirmará un pacto con muchos...»

— Daniel 9:26-27 (NKJV)

**JESUS SE
SOMETIÓ
VOLUNTARIA-
MENTE A LAS
LIMITACIONES
DE LA
NATURALEZA
HUMANA.**

«El pacto que Dios hizo con Abram, y a través de Abram con toda la raza humana, se mantuvo plenamente en Cristo cuando fue voluntariamente “cortado” de la divinidad. El fiel amor de Dios fue “confirmado” cuando Cristo fue separado de la íntima comunión que había definido la conexión eterna de las tres personas del trío celestial».

— *El Hijo de Dios*, pp. 222, 223

Dios fue cortado en dos fases de enorme sacrificio: la encarnación y la crucifixión.

Pablo escribe: «Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús: Él, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomó la forma de siervo y se hizo semejante a los hombres. Mas aún, hallándose en la condición de hombre, se humilló a sí

mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz» (Filipenses 2:5-8 RVR95).

Dios se *despojó a sí mismo*. Esta frase proviene de la palabra griega *kenosis*, que se refiere a derramar el contenido de algo. Dios se sometió voluntariamente a una asombrosa alteración de su Persona, derramándose a sí mismo.

Antes de su encarnación, Jesús estaba lleno del «contenido» que pertenece a Dios por naturaleza: omnipotencia, omnisciencia y omnipresencia.

Sin embargo, Jesús se sometió voluntariamente a las limitaciones de la naturaleza humana. Jamás utilizó sus poderes divinos para beneficio propio. Se despojó de su omnipotencia (Juan 5:30; Hechos 2:22). Se despojó de su omnisciencia (Lucas 2:52; Marcos 13:32). Se despojó de su omnipresencia (Juan 20:17).

«Plenamente Dios, pudo haber ejercido sus poderes divinos en cualquier momento, pero, movido por un amor más poderoso que todo interés propio, optó por no ejercer esos poderes en beneficio propio, decidiendo más bien confiar en Dios como el primer Adán tenía que haber hecho».

— *El Hijo de Dios*, p. 227

La segunda fase del corte, según el pacto, se produjo en el Calvario, en la cruz.

Jesús volvió a someterse a las limitaciones de la naturaleza humana, separado de los poderes de la divinidad, con un propósito concreto: hacerse «obediente hasta la muerte» (Filipenses 2:8).

¿Qué tiene que ver la obediencia con todo esto? Todo cobra sentido cuando nos fijamos en la narrativa completa de las Escrituras.

Tal y como explica Ty Gibson, «la “obediencia” de Cristo a la que Pablo se refiere es la fidelidad al pacto a la que todos los seres humanos siempre hemos sido llamados».²

Todos los hijos humanos de Dios anteriores a Cristo han sucumbido ante las tentaciones de Satanás, incluso bajo presiones menores que las que enfrentó Jesús. Desde Adán hasta Israel, desde David hasta ti y hasta mí, todos hemos fallado. Sin embargo, «Cristo permaneció fiel como Hijo de Dios, hasta la muerte. **Ningún grado de presión pudo empujarlo a preferir su propio bien por encima de la obediencia al “pacto” que había venido a “confirmar” (Daniel 9:26-27)**».³

Jesús amó fielmente a Dios y a la humanidad, incluso «frente a la destrucción total de su persona»⁴.

En la cruz, Dios fue separado de Dios. Cuando miramos al Calvario, vemos el rostro de un Dios que verdaderamente ama a los demás por encima y antes de a sí mismo.

«Según este relato, la muerte de Jesús en la cruz no fue un sacrificio de tipo pagano, sino el sacrificio del pacto, cuyo significado se remonta lejos en la historia a aquel corte ritual con que Dios selló su pacto con Abram. La obediencia de Cristo hasta la muerte fue un acto supremo de fidelidad al pacto, no un acto supremo de apaciguamiento. Al aceptar “cortarse” de la divinidad, permaneció fiel a la antigua promesa».

— *El Hijo de Dios*, p. 233

Y así, Pablo escribe: «Por lo tanto, Dios lo elevó al lugar de máximo honor y le dio el nombre que está por encima de todos los demás nombres para que, ante el nombre de Jesús, se doble toda rodilla en el cielo y en la tierra y debajo de la tierra, y toda lengua declare que Jesucristo es el Señor para la gloria de Dios Padre» (Filipenses 2:9-11 NTV).

LA MUERTE DE JESÚS EN LA CRUZ NO FUE UN SACRIFICIO DE TIPO PAGANO.



La posición de dominio legítimo sobre el mundo, perdida por Adán, fue recuperada por Jesús. A través de él, nos convertimos en hijos e hijas de Dios nuevamente, y el mundo vuelve a ser administrado por la humanidad.

«Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor por nosotros, nos dio vida con Cristo, aun cuando estábamos muertos en pecados. ¡Por gracia habéis sido salvados! Y en unión con Cristo Jesús, Dios nos resucitó y nos hizo sentar con él en las regiones celestiales».

— Efesios 2:4-6 (NVI)

Tras haber asegurado nuestro lugar, el Hijo de Dios espera nuestra llegada y nos ofrece esta promesa en Apocalipsis 3:21 (NTV): «**Todos los que salgan vencedores se sentarán conmigo en mi trono,** tal como yo salí vencedor y me senté con mi Padre en su trono».

Cuando fijamos los ojos en Jesús —el Hijo de Dios, cortado por amor, que luego fue exaltado por nosotros—, vemos cómo ha logrado una integridad relacional perfecta en todas direcciones: de Dios hacia el ser humano, del ser humano hacia Dios, y del ser humano al ser humano.

**LA POSICIÓN DE DOMINIO
LEGÍTIMO SOBRE EL MUNDO
PERDIDA POR ADÁN,
FUE RECUPERADA
POR JESÚS**

«Toda la gloria sea al que nos ama y nos ha libertado de nuestros pecados al derramar su sangre por nosotros. Él ha hecho de nosotros un reino de sacerdotes para Dios, su Padre. ¡A él sea toda la gloria y el poder por siempre y para siempre! Amén».

— Apocalipsis 1:5, 6 (NTV)

ORACIÓN DEL DÍA

Querido Padre:

Gracias por amarme tan profundamente que estuviste dispuesto a sufrir un corte por mí.

Gracias por ser fiel al pacto en mi lugar. Ayúdame a confiar en que nada me separará jamás de tu amor.

Amén.

PREGUNTAS



- 1/ ¿Qué es lo que más te conmueve de que a Dios «se le quitara la vida», y sufriera ese «corte» del pacto, por amor a nosotros?
- 2/ ¿Cómo revela la cruz tanto la gravedad del pecado como la magnitud del amor?
- 3/ ¿Por qué se cumplió el pacto mediante un sacrificio y no mediante la venganza?
- 4/ Lee Filipenses 2:5-8 en diferentes traducciones de la Biblia. ¿Qué es lo que más te impacta de este texto?
- 5/ Hoy, ¿a qué te invita a renunciar la Cruz?



A large rectangular area filled with a light gray dotted grid, intended for writing answers to the questions above.



PROFUNDIZA

Lee: encuéntrate con la Palabra

¿Qué te dicen los siguientes pasajes de la Biblia?

- Isaías 53
- Daniel 9:26
- Marcos 15:33-39
- 2 Corintios 5:17-21
- Juan 19:28-30

Reflexiona: medita en estas palabras

«Así pues, la encarnación no fue simplemente un cambio de ubicación geográfica para Dios, sino más bien un cambio de naturaleza. Aquel que solo había conocido la naturaleza divina, asumió la naturaleza humana, dejando en suspenso su divinidad, velada ahora por su humanidad. Uno de los miembros del trío Celestial se convirtió literalmente en miembro de la raza humana. Dios se convirtió en el Hijo de Dios».

— Ty Gibson, *El Hijo de Dios*, p. 228

«Pues Dios amó tanto al mundo que dio a su único Hijo, para que todo el que crea en él no se pierda, sino que tenga vida eterna».

— Juan 3:16 (NVI)

«Cristo fue tratado como nosotros merecemos a fin de que nosotros pudiésemos ser tratados como él merece. Fue condenado por nuestros pecados, en los que no había participado, a fin de que nosotros pudiésemos ser justificados por su justicia, en la cual no habíamos participado. El sufrió la muerte nuestra, a fin de que pudiésemos recibir la vida suya. “Por su llaga fuimos nosotros curados”».

— Ellen G. White, *El Deseado de todas las gentes*, p. 16

Responde: hazlo tuyo

- Cuando imaginas la cruz, ¿qué emociones surgen? ¿Culpa, gratitud, asombro, esperanza...?
- ¿Cómo influye en tu relación con Dios el saber que fue el amor, y no la ira, lo que mantuvo a Jesús en la cruz?
- Escribe en tu diario: «*En la cruz, veo...*» y termina la frase.



Ora: invita a Dios a obrar

- Pídele a Dios que te ayude a ver la cruz no como un acontecimiento lejano, sino como una invitación personal al amor fiel del pacto.
- Ora por valentía para poder perdonar a los demás como tú has sido perdonado.
- Invita al Espíritu Santo a que imprima en tu corazón la realidad del «Consumado es».

Sigue explorando: crece aún más

- Lee el capítulo 19 de *El Hijo de Dios*, de Ty Gibson.
- Lee los capítulos 78 y 79 de *El Deseado de todas las gentes*, de Ellen G. White.



DESAFÍO PERSONAL

El precio del amor

El amor abnegado a menudo cuesta algo, ya sea tiempo, orgullo o comodidad.

Hoy, haz algo que requiera amor de verdad: ayuda a alguien que no pueda devolverte el favor, renuncia a algo valioso para bendecir a otra persona, perdona a alguien que te haya hecho daño o muestra misericordia cuando resulte más difícil.

Cada vez que eliges el amor, aunque te cueste, honras a Aquel que lo dio todo por ti.



ACTIVIDADES

Actividad 1: El hilo escarlata

Materiales: hilo rojo, tijeras y etiquetas de papel.

Instrucciones

1. Entrega a cada participante un trozo de hilo rojo.
2. En una etiqueta, escribe una palabra que represente lo que Jesús eliminó en la cruz (por ejemplo, *culpa*, *vergüenza*, *miedo*).
3. Ata el hilo alrededor de tu muñeca o de tu Biblia como recordatorio de su sacrificio.

Aplicación

El hilo escarlata recorre toda la historia de las Escrituras, desde la sangre del cordero en los postes de las puertas de Egipto hasta el sacrificio de Cristo en la cruz. Simboliza el amor fiel de Dios que nunca se acaba, ni siquiera cuando la humanidad es infiel al pacto.

Al atar el hilo alrededor de tu muñeca o tu Biblia, recuerda: esto no es solo un símbolo de lo que Jesús eliminó, sino de lo que ofreció: perdón, paz y salvación. El hilo nos recuerda que su amor nos une a él y a los demás.

Cada uno de nosotros lleva heridas e historias, pero en Cristo, esos hilos sueltos se entrelazan en una sola historia de redención.

Cada vez que veas el hilo, deja que te recuerde lo que ha sido *restaurado*: tu lugar en el pacto inquebrantable de Amor.

Actividad 2: El intercambio

Materiales: tarjetas pequeñas, bolígrafos y una cruz (o imagen de una cruz).

Instrucciones

1. En un lado, escribe algo que necesites entregar a Dios (por ejemplo, *ira*, *adicción*, *miedo*).
2. En el otro lado, escribe lo que Jesús ofrece a cambio (por ejemplo, *paz*, *perdón*, *libertad*).
3. Coloca la tarjeta al pie de la cruz y ora en silencio.

Aplicación

La cruz es donde todo cambia.

Al colocar tu tarjeta al pie de la cruz, recuerda: Jesús tomó lo que era tuyo (el pecado, el miedo y la vergüenza) y te dio lo que era suyo (la paz, la libertad y la gracia).

Este es el gran Intercambio: el Amor ocupó tu lugar para que tú pudieras vivir en el suyo.

Tómate unos minutos en silencio para agradecer a Jesús lo que ha cambiado en tu vida y pídele que te ayude a vivir como alguien que es verdaderamente libre en él.



EL CAPÍTULO 7 EN RESUMEN

En el Calvario, la fidelidad de Dios se enfrentó a la infidelidad de la humanidad, y el Amor prevaleció.

Jesús, el Hijo de Dios, sufrió el «corte» y la separación para que nosotros pudiéramos ser restaurados en la familia de Dios. La cruz no trató de satisfacer la ira de Dios, sino de proyectar su amor.

Aquí vemos cómo se cumple el pacto, se sella la promesa y se revela plenamente el corazón de Dios.



VIVAMOS PARA LO QUE FUIMOS CREADOS

TEXTO CLAVE

«Y el secreto es: Cristo vive en vosotros.

Eso os da la seguridad de que participaréis de su gloria».

(COLOSENSES 1:27 (NTV))



«¿PODRÍA ALGUIEN VER A JESÚS EN TI?».

Joe era un alcohólico que se convirtió milagrosamente en una misión urbana. Antes de eso, la gente pensaba que era un caso perdido. Pero cuando inició su nueva vida en Jesús, todo cambió; se transformó en la persona más bondadosa que la misión había conocido jamás. Ya fuera limpiando el vómito de algún alcohólico enfermo, alimentando a hombres hambrientos o fregando baños sucios, Joe hacía lo que fuera necesario con una sonrisa.

Un día, el director de la misión estaba predicando en la capilla cuando un hombre bajó por el pasillo y caminó hasta el púlpito. Se arrodilló para orar, y clamó a Dios que lo ayudara a cambiar. El hombre gritaba una y otra vez: «¡Oh, Señor! ¡Hazme como Joe! ¡Hazme como Joe!». El director de la misión se le acercó y le susurró al oído: «Hijo, tal vez sería mejor que oraras “Hazme como Jesús”».

El hombre miró al director con cara de desconcierto y le preguntó: —¿Jesús es como Joe?¹

¿Podría alguien ver a Jesús en ti?

Pablo dice que en nuestras relaciones:

«[N]uestra actitud debe ser como la de Cristo Jesús».

— Filipenses 2:5 (NVI)

Las relaciones entre los seres humanos son dinámicas de poder que tienen el potencial de que o bien se abuse de ese poder o bien se utilice de forma responsable para bendecir a los demás. El Hijo de Dios «se embarca en la misión de desactivar todas las dinámicas de poder abusivo y restaurar la humanidad a la dinámica de poder basada en el amor».²

Jesús es el comienzo de una nueva creación. A través de Jesús, la humanidad ha sido y está siendo recreada a imagen de Dios, a imagen del amor abnegado.

Entonces, ¿cómo podemos vivir el amor del pacto y la integridad relacional para los que fuimos creados?



EL PAPEL DEL ESPÍRITU SANTO ES RESIDIR EN NOSOTROS PARA LIBERARNOS... Y RESTABLECER LA IDENTIDAD DEL PACTO EN NOSOTROS».

Necesitamos al Espíritu Santo.

«Jesús le contestó:

—Te digo la verdad, nadie puede entrar en el reino de Dios si no nace de agua y del Espíritu. El ser humano solo puede reproducir la vida humana, pero la vida espiritual nace del Espíritu Santo».

— Juan 3:5, 6 (NTV)

Génesis explica que el Espíritu Santo estuvo presente en la Creación, en el aire sobre la superficie de las aguas (Génesis 1:2).

Cuando Juan rememora de forma redentora el relato de la Creación en su evangelio, el Espíritu Santo se asocia una vez más con el agua y el viento y con el comienzo de una nueva creación (Juan 3:5-8).

Así como el Espíritu Santo estuvo íntimamente involucrado en la creación junto a Jesús, también lo está en el proceso de *recreación*.

De hecho, «el ser humano es, por diseño, una criatura “habitable”, y fuimos creados para alojar en nuestro ser al Espíritu Santo»³ (cf. Génesis 2:7, Job 34:14, 15, Génesis 41:38, Juan 20:22, Efesios 2:22, 1 Corintios 6:19).

El papel del Espíritu Santo es residir en nosotros para liberarnos, restaurarnos a nuestra mejor versión y restablecer la identidad del pacto en nuestro interior.

«Os daré un nuevo corazón, y os infundiré un espíritu nuevo; os quitaré ese corazón de piedra que ahora tenéis, y os pondré un corazón de carne. Infundiré mi Espíritu en vosotros, y haré que sigáis mis preceptos y obedezcáis mis leyes».

— Ezequiel 36:26, 27 (NVI)

Hemos visto, una y otra vez, que Dios es amor. El amor ejerce su poder desde la libertad y el bienestar de los demás, y esta es la premisa sobre la que opera Dios en todas las relaciones.

«El gran objetivo de la creación... es que la humanidad ejerciera “dominio” sobre su propio ámbito de existencia, en armonía voluntaria con el carácter de Dios».

— *El Hijo de Dios*, p. 247

Por lo tanto, el Espíritu Santo no nos controla ni nos fuerza; no anula nuestro libre albedrío y tampoco nuestra individualidad.

En cambio, el Espíritu Santo nos «da testimonio» de su pacto (Hebreos 10:15-18), que es la revelación del fiel amor de Dios. El Espíritu también nos hace más *plenamente* conscientes de ese amor, como lo demuestran la vida y la muerte de Jesús (Romanos 5:5-8).

La trama bíblica muestra que el Padre está haciendo algo, a través de la persona de Jesús, de lo que el Espíritu Santo da testimonio en nuestros corazones.

«La obra del Espíritu Santo se presenta de forma constante como una obra de *influencia*, y no de *imposición o fuerza*».

— *The Sonship of Christ*, p. 250

El Espíritu ayuda, enseña, consuela, convence, guía, revela, testifica, inspira, contiene y genera comunidad (Juan 14:16, 17, 26, 27; Juan 16:8, 13, 14; Romanos 8:16; Hebreos 10:15; 2 Pedro 1:21; Génesis 6:3; 2 Corintios 13:14).

El ministerio del Espíritu es suave y persistente a la vez.

A medida que nos entregamos a la guía y cultivo personal e interno del Espíritu Santo, nos convertimos en el tipo de personas que piensan y actúan basándose en el amor, porque esa es la *fuerza* que las define.

Dios nos invita a experimentar el amor que existe entre los tres miembros de la Deidad: Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Al repasar toda la narrativa de las Escrituras, podemos ver que hablar de Jesús como Hijo de Dios no tiene que ver con una argumentación sobre sus orígenes metafísicos.

Más bien, Jesús es el Hijo de Dios *del pacto*, que cumple la misión que nosotros fuimos incapaces de cumplir y restaura la imagen de Dios en la raza humana.



«LA OBRA DEL
ESPÍRITU SANTO
SE PRESENTA DE
FORMA CONSTANTE
COMO UNA OBRA
DE INFLUENCIA, Y
NO DE IMPOSICIÓN
O FUERZA».



«JESÚS ES EL
HIJO DE DIOS
DEL PACTO, QUE
CUMPLE LA MISIÓN
QUE NOSOTROS
FUIMOS INCAPACES
DE CUMPLIR Y
RESTAURA LA
IMAGEN DE DIOS
EN LA RAZA
HUMANA».

Dios nos ama tan profunda-, apasionada- e inagotablemente que se convirtió en un miembro de la familia humana con el fin de restablecer nuestra relación con él.

«Aunque nunca podremos saber realmente *qué significa ser Dios*, podemos saber *quién* es Dios. Aunque no podemos conocer la *naturaleza* de Dios, podemos conocer el *carácter* de Dios. Podemos saber cómo Dios piensa, cómo se siente y cómo se comporta. Con una claridad cada vez mayor, podemos conocer y experimentar el amor de Dios. Podemos correr por siempre, a toda velocidad, a la luz de su belleza inefable y nunca agotar su riqueza infinita».

— *El Hijo de Dios*, p. 266

«Pido en oración que, de sus gloriosos e inagotables recursos, [el Padre] os fortalezca con poder en el ser interior por medio de su Espíritu. Entonces Cristo habitará en vuestro corazón a medida que confiéis en él. Echaréis raíces profundas en el amor de Dios, y ellas os mantendrán fuertes. Espero que podáis comprender, como corresponde a todo el pueblo de Dios, cuán ancho, cuán largo, cuán alto y cuán profundo es su amor. Es mi deseo que experimentéis el amor de Cristo, aun cuando es demasiado grande para comprenderlo todo. Entonces seréis completos con toda la plenitud de la vida y el poder que proviene de Dios».

— Efesios 3:16-19 (NVI)

ORACIÓN DEL DÍA

Querido Padre:

Gracias por crearme para amar. Deseo que tu amor se refleje en mi vida y en mis relaciones. Quiero ser una nueva persona en Jesús.

Hoy, acepto la influencia del Espíritu Santo para poder ser verdaderamente libre.

Amén.



PREGUNTAS



- 1/ ¿Qué significa que Cristo vive *en* ti?
- 2/ ¿Cómo nos libera la presencia del Espíritu Santo en nuestro interior? (Véase Gálatas 5:1; 13-15).
- 3/ ¿Cómo refleja el fruto del Espíritu la vida de Jesús en nosotros? (Consulta Gálatas 5:22, 23). ¿Cómo podemos reflejar el fruto del Espíritu de forma visible en nuestra comunidad?
- 4/ ¿Qué hábitos o temores te dificultan dejar que el Espíritu obre en ti para que Cristo brille a través de ti?
- 5/ ¿De qué manera esta guía de estudio ha influido o ha transformado tu comprensión de quién eres en la historia del pacto de Dios?



A large rectangular area filled with a light gray dotted grid pattern, intended for handwritten notes.



PROFUNDIZA

Lee: encuéntrate con la Palabra

¿Qué te dicen los siguientes pasajes de la Biblia?

- Juan 15:1-8
- Gálatas 2:20
- Romanos 8:14-17, 28-30
- Colosenses 3:1-17
- 2 Corintios 3:17, 18

Reflexiona: medita en estas palabras

«Al hacerse Hijo de Dios, Dios doblegó la realidad misma, su realidad, para venir a encontrarnos en nuestra necesidad. Dios hizo esto por ti. Por mí. Se convirtió en lo que no era para que nosotros pudiéramos llegar a ser todo lo que estamos destinados a ser».

— Ty Gibson, *El Hijo de Dios*, p. 269

«Así, todos nosotros, que con el rostro descubierto reflejamos como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados a su semejanza con más y más gloria por la acción del Señor, que es el Espíritu».

— 2 Corintios 3:18 (NVI)

«Este es el resultado inevitable de tener una relación íntima con Cristo. Al meditar en su carácter, nuestros corazones se sienten atraídos por el amor, se despierta el deseo de ser como Aquel al que amamos y, al contemplarlo, somos transformados. Cuando Cristo mora en el corazón, toda la naturaleza se transforma... El Espíritu de Cristo —el amor de Cristo— ablanda el corazón, somete el alma y la reconduce, y eleva los pensamientos y los deseos hacia Dios y el Cielo».

— Ellen G. White, *The Signs of the Times*, 13 de enero de 1888, párrafo 11

Responde: hazlo tuyo

- «¿Podría alguien ver a Jesús en ti?». ¿Qué tendría que cambiar para que tu respuesta fuera un «sí» rotundo?
- ¿Qué aspecto del carácter de Jesús te gustaría que los demás vieran más en ti?

- Escribe en tu diario: «Cristo en mí significa...» y termina esa frase con una reflexión diaria o una oración.

Ora: invita a Dios a obrar

- Pídele a Dios que haga visible el fruto del Espíritu en tu vida, a través de tus palabras, acciones y presencia.
- Ora para que el Espíritu transforme lo que sea necesario en ti para que reflejes el carácter de Jesús.
- Invita a Jesús a vivir en tu corazón, para que los demás puedan ver el corazón del Padre.

Sigue explorando: crece aún más

- Lee los capítulos 20 y 21 de *El Hijo de Dios*, de Ty Gibson.
- Lee los capítulos 8, 9, 10 y 11 de *El camino a Cristo*, de Ellen G. White.



DESAFÍO PERSONAL

Sé el evangelio visible

Deja que tu vida se convierta en el *mensaje*. Elige un lugar (tu hogar, escuela, lugar de trabajo o espacio digital) donde puedas hacer visible a Jesús a través de tus acciones. Muestra amor donde los demás muestran indiferencia. Ofrece paciencia donde hay frustración. Aporta paz donde hay tensión.

Cada palabra amable y cada acto de gracia revelan el corazón del Espíritu Santo que vive en ti. Que los demás vean el evangelio no solo en lo que dices, sino en quien eres.



ACTIVIDADES

Actividad 1: El fruto visible⁴

Materiales: recortes de papel con forma de fruta (o notas adhesivas), rotuladores, cinta adhesiva o una pared/pizarra.

Instrucciones

1. Leed *Gálatas* 5:22, 23 en voz alta.
2. Coloca los recortes de frutas en una pared, debajo del título «Cristo en nosotros».
3. Pide a cada participante que elija *un fruto del Espíritu* que desee que Cristo haga crecer más en su vida.
4. Pide a cada participante que escriba lo siguiente en el recorte de fruta:
 - el fruto (por ejemplo, *paciencia*) y
 - una situación concreta en la que le gustaría que fuera visible (por ejemplo, *con mis padres, en Internet, en la escuela*).
5. Una vez que todos hayan escrito su fruto, haced una oración juntos.
6. Que cada persona elija a otra y ore durante los próximos siete días por su crecimiento en el fruto que ha elegido.

Aplicación

El Espíritu no nos transforma de manera invisible. Cuando Cristo vive en nosotros, damos frutos que otros pueden ver y saborear. Esta actividad nos recuerda que reflejar a Jesús no es algo abstracto, sino que se manifiesta en decisiones reales, relaciones reales y momentos reales.

Actividad 2: El Reino en acción

Materiales: tarjetas o tiras de papel, bolígrafos, un frasco donde quepan las tarjetas o tiras de papel.

Instrucciones

1. En grupos pequeños, pensad en un acto sencillo de amor o justicia que podáis hacer como grupo esta semana (por ejemplo, *visitar a una persona que se sienta sola, escribir notas de ánimo, limpiar un espacio público u orar por vuestra comunidad*).
2. Poned todas las tarjetas o tiras de papel en un frasco, sacad una periódicamente, planificad la actividad y hacedla juntos.

Aplicación

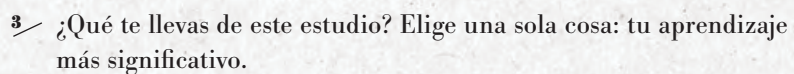
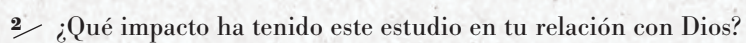
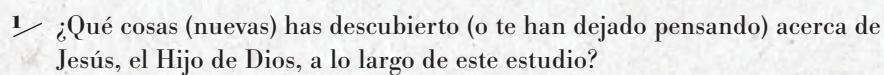
El Hijo se revela en nosotros cuando el amor se hace visible a través de lo que hacemos juntos.



EL CAPÍTULO 8 EN RESUMEN

Ser cristiano o cristiana es participar en la vida del Hijo: amar como él ama, servir como él sirve, brillar como él brilla.

El pacto se cumple cuando el mundo nos mira y ve a Jesús.





«Es precisamente por ser el anunciado
descendiente de la mujer
que Jesús es el Hijo de Dios.

La encarnación fue el acto
que lo convirtió en el Hijo de Dios.

Él vino a nuestro mundo para vivir
en nuestra misma carne una vida confiada
en su pacto con Dios,
para vivir como nosotros y para darnos
ejemplo de lo que es [ser
un verdadero hijo de Dios]».

Ty Gibson



«El amor define, de hecho,
lo que significa ser
realmente humano».

Ty Gibson



MIS TEXTOS BÍBLICOS

¿Qué versículos de la Biblia se te quedaron grabados después de leer esta guía estudio? Elige tus tres favoritos, escríbelos aquí y memorízalos.



Grid of dots for writing.



MI ORACIÓN

Escribe una oración en la que le cuentes a Dios cómo te ha impactado este estudio y cómo te gustaría que obrara en tu vida.



Grid of dots for writing.

Jesús, el Hijo de Dios: Guía práctica de estudio

Título del original: Jesus, the Son of God: A Practical Study Guide

©2026 Departamento de Jóvenes de la División Intereuropea

de la Iglesia Adventista del Séptimo Día

Schosshaldenstrasse, 17, 3006, Berna, Suiza

youth@eud.adventist.org // eud youth.org

Nota: el texto principal de esta guía de estudio está basado en el libro *El Hijo de Dios*, de Ty Gibson, y ha sido adaptado con permiso del autor.

Director de jóvenes de la División Intereuropea:

Jonatán Bosqued

Editora y project manager:

Alexandra Mora

Autora del texto principal:

Lynette Allcock Yoon

Autora de las secciones adicionales:

Alexandra Mora

Traducción:

Alexandra Mora

Diseño:

Simon Eitzenberger, @desim_design

Maquetación:

Alexandra Mora e Isaac Chía

Imágenes:

shutterstock.com, unsplash.com,
pexels.com, Midjourney

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas se han tomado de:

Nueva Versión Internacional (Castilian) (CST)

Santa Biblia, NUEVA VERSIÓN INTERNACIONAL® NVI® (Castellano) © 1999, 2005,

2017 por Biblica, Inc.® Usado con permiso de Biblica, Inc.®

Reservados todos los derechos en todo el mundo.

Nueva Traducción Viviente (NTV)

La Santa Biblia, Nueva Traducción Viviente, © Tyndale House Foundation, 2010.

Todos los derechos reservados.

Reina-Valera 1995 (RVR1995)

Copyright © 1995 by United Bible Societies

Se autoriza la impresión de este recurso para jóvenes para su uso en iglesias y grupos de jóvenes, así como en otras actividades educativas cristianas. Sin embargo, queda prohibida la reproducción de los contenidos en cualquier otro formato sin el consentimiento expreso de los propietarios del copyright. Queda prohibida la alteración del contenido de este recurso. Todos los derechos reservados.

Se recomienda el uso de este recurso como Semana de oración JAE 2026.

1ª edición 2026

Impreso en España

Página 3

- ¹ Ty Gibson. (2020). *El Hijo de Dios*, Colmenar Viejo, Madrid: Editorial Safeliz, p. 36.

Cómo sacarle partido a esta guía de estudio

- ¹ Ellen G. White, *El camino a Cristo*, p. 93. Disponible en egw writings.org.

Introducción

- ¹ Ty Gibson. (2018). *The Sonship of Christ*, Colmenar Viejo, Madrid: Editorial Safeliz, p. 15.

Capítulo 1 | Para lo que fuimos creados

- ¹ <https://abcnews.go.com/GMA/Family/wife-amnesia-accident-couple-dates-build-back-bond/story?id=55574758>
- ² Ty Gibson explica que todo lo relacionado con ser llamado «hijo de Dios» se aplica de igual manera a las hijas. En el relato bíblico, el concepto de «hijo de Dios» es un mecanismo del pacto para trazar el linaje de Cristo. A pesar de ser una palabra masculina, las mujeres no están excluidas de las implicaciones que surgen de la expresión «hijo de Dios», tal y como exploraremos en este recurso. «Tanto los hombres como las mujeres están representados [en la Biblia] por la novia, y tanto las mujeres como los hombres están representados por la filiación [es decir, el término “hijo de Dios”]» (*El Hijo de Dios*, p. 15).
- ³ Ty Gibson. (2020). *El Hijo de Dios*, Colmenar Viejo, Madrid: Editorial Safeliz, p. 33.
- ⁴ Gibson, pp. 64, 65.
- ⁵ Gibson, p. 35.

Capítulo 2 | Hijos de Dios: el plan avanza

- ¹ Fuente: <https://becauseisaidiwould.org/i-will-come-back-for-lunch/>
- ² Ty Gibson. (2020). *El Hijo de Dios*, Colmenar Viejo, Madrid: Editorial Safeliz, p. 41.
- ³ Gibson, p. 56.
- ⁴ Gibson, p. 53.

Capítulo 3 | Jesús, el Hijo de Dios

- ¹ Fuente: <https://www.smithsonianmag.com/history/how-a-black-all-female-wwii-unit-saved-morale-on-the-battlefield-180981540/>
- ² Ty Gibson. (2020). *El Hijo de Dios*, Colmenar Viejo, Madrid: Editorial Safeliz, p. 71.
- ³ Gibson, p. 72.
- ⁴ Gibson, p. 73.

Capítulo 4 | Jesús, el Hijo en los Evangelios

- ¹ Ty Gibson. (2020). *El Hijo de Dios*, Colmenar Viejo, Madrid: Editorial Safeliz, p. 91.
- ² Gibson, p. 101.

Capítulo 5 | Jesús, el nuevo Adán

- ¹ Ty Gibson. (2020). *El Hijo de Dios*, Colmenar Viejo, Madrid: Editorial Safeliz, p. 175.
- ² Alice In Gray. (1997). *More Stories for the Heart*. Multnomah Publishers.
- ³ Gibson, pp. 132, 133.
- ⁴ Gibson, p. 163.

Capítulo 6 | Jesús, el Hijo del Hombre

- ¹ Ty Gibson. (2020). *El Hijo de Dios*, Colmenar Viejo, Madrid: Editorial Safeliz, p. 206.
- ² Gibson, p. 207.
- ³ Gibson, p. 211.
- ⁴ Gibson, p. 140.
- ⁵ Gibson, p. 149.
- ⁶ Gibson, p. 151.
- ⁷ Gibson, p. 156.

Capítulo 7 | El Hijo de Dios cortado

- ¹ Ty Gibson. (2020). *El Hijo de Dios*, Colmenar Viejo, Madrid: Editorial Safeliz, p. 222.
- ² Gibson, p. 229.
- ³ Gibson, p. 229.
- ⁴ Gibson, p. 229.

Capítulo 8 | Vivamos para lo que fuimos creados

- ¹ Campolo, T. (1997). *More Stories for the Heart* (A. Gray, Ed.). Multnomah Publishers, p. 29.
- ² Ty Gibson. (2020). *El Hijo de Dios*, Colmenar Viejo, Madrid: Editorial Safeliz, p. 169.
- ³ Gibson, p. 245.
- ⁴ Si deseas profundizar en el tema del fruto del Espíritu, te animamos a que consultes la guía de estudio *El fruto del Espíritu*, disponible en doce idiomas en <https://eudyouth.org/resources/the-fruit-of-the-spirit>.



Esta guía de estudio explora la poderosa verdad que se esconde detrás de uno de los títulos más significativos en las Escrituras: *Jesús, el Hijo de Dios*. Al sumergirte en la gran historia de la Biblia, descubrirás a un Dios de amor inquebrantable que vino a nuestro mundo para restaurar lo que se había roto.

A lo largo de ocho capítulos, recorrerás la historia del pacto en las Escrituras y conocerás a Jesús como el Hijo fiel que amó con perfecta integridad, al vivir la vida que nosotros no supimos vivir, y lo dio todo para llevarnos a Casa. Con espacios para reflexionar, orar y reaccionar, esta experiencia te ayudará a ver a Jesús —y a tu persona— de otro modo.

Haz una pausa. Acércate más. Y redescubre lo que significa ser *hijo* o *hija* de Dios.



Iglesia Adventista
del Séptimo Día
DIVISIÓN INTEREUROPEA

Departamento de Jóvenes

División Intereuropea de la Iglesia Adventista del Séptimo Día
Schosshaldenstrasse 17, 3006 Berna, Suiza